

Septiembre 18 de 1947 (Mañana)

44ª REUNION — Continuación de la 38ª SESION ORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
presidente provisional del Honorable Senado

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

AMELOTTI, Osvaldo
ANTILLE, Armando G.
AVENDAÑO, Arcadio B.
BASALDÚA, Juan Carlos
BAVIO, Ernesto F.
BUSQUET, Alfredo
CRUZ, Luis
DURAND, Alberto
GÓMEZ DEL JUNCO, Felipe
GÓMEZ HENRÍQUEZ, Samuel
HERRERA, Julio
LORENZÓN, Ricardo Octavio
MARTÍNEZ, Ramón Linídor
RAMELLA, Pablo A.
SAADI, Vicente Leonides
SOLER, Lorenzo (h.)
TASCHERET, Oscar
TEISAIRE, Alberto
VALLEJO, César

AUSENTES, EN MISIÓN ESPECIAL:

LUCO, Francisco R
MOLINARI, Diego Luis

AUSENTES, CON LICENCIA:

ARRIETA, Alfredo J. L.
FIGUEIRAS, Demetrio
MATHUS HOYOS, Alejandro
ZERDA, Justiniano de la

AUSENTES, CON AVISO:

LÁZARO, Juan Fernando de
SOSA LOYOLA, Gilberto
TANCO, Miguel A.

SUMARIO

- 1.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Instrucción Pública, en el proyecto de ley en revisión, sobre régimen universitario. Se aprueba, con modificaciones.

2.—Indicación.

- 3.—Manifestaciones del senador Vallejo con respecto a una publicación periodística.

- 4.—Cuestión de privilegio planteada por el senador Antille, con motivo de una publicación. Se resuelve pasar los antecedentes a la Comisión de Negocios Constitucionales.

5.—Apéndice:

Sanción del Honorable Senado.

—En Buenos Aires, a los dieciocho días del mes de septiembre de 1947, siendo las 11.

1

REGIMEN UNIVERSITARIO

Sr. Presidente (Teisaire). — Continúa la sesión.

Prosigue la consideración del proyecto de ley universitaria.

—Se lee y aprueba el artículo 50.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Voy a pedir que se reconsidere el artículo 45, aprobado ayer.

Me parece que en la forma en que se sancionó, van a quedar muchos profesores capaces sin poder dictar cátedra, como lo están haciendo ahora, a causa de que se dice que para ser profesores titulares se requiere tener el título o diploma de la misma carrera cuya materia se va a enseñar. Hay distinguidos abogados que son economistas y están enseñando en facultades o escuelas de ciencias económicas; hay médicos que enseñan filosofía, habiendo obtenido esa

cátedra por concurso, dado que se han especializado en esa disciplina, un tanto ajena a la carrera que han seguido.

No podemos, pues, establecer la limitación de que sólo puedan enseñar los profesores en la carrera que han cursado. Propondría que el profesor pueda enseñar en cualquier escuela, siempre que tenga los títulos universitarios suficientes para llegar a la cátedra.

Sr. Bavio. — ¿Cuál sería la proposición concreta que hace el señor senador?

Sr. Gómez del Junco. — Que se supriman las últimas palabras del artículo 45, que dicen «de la misma carrera».

Sr. Antille. — ¿El señor senador concibe que se pueda ser profesor perteneciendo a otra carrera?

Sr. Gómez del Junco. — Sí, señor senador, hay numerosos casos. Por ejemplo, existen abogados que enseñan geografía y hasta matemáticas; hay médicos que enseñan filosofía e ingenieros que enseñan ciencias económicas. No podemos hacer esta limitación. Basta que tengan título universitario, y como estos cargos se llenan por concurso, los títulos tienen que ser suficientes.

Sr. Soler. — Habría que poner «título habilitante».

Sr. Gómez del Junco. — «Título o diploma universitario.»

Sr. Bavio. — Apoyo la moción de reconsideración del artículo.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se necesitan dos tercios para la reconsideración. Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa por más de dos tercios.

Sr. Soler. — Podría leerse cómo ha quedado el artículo.

Sr. Secretario (Job). — (*Leyendo*): Artículo 45 (Requisito). «Para ser designado profesor titular, se requiere ser ciudadano argentino y poseer el título o diploma universitario.»

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el artículo 45 con la modificación propuesta por el señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Aprovechando esta circunstancia de que hemos reconsiderado un artículo, desearía que reviéramos la sanción dada al artículo 18 en su inciso 19, en lo que respecta a «reglamentar a propuesta de las facultades las incompatibilidades para el ejercicio del cargo de profesor, según se exija o no dedicación exclusiva».

Sr. Soler. — ¿Cuáles serían las razones?

Sr. Amelotti. — Ellas residen en dos motivos fundamentales: 1º: que ya han sido indicadas,

a posteriori, podríamos decir, las incompatibilidades para el desempeño de las funciones de los profesores, y en segundo lugar, porque considero que no es posible que quede bajo la resolución de los incompatibles la declaración de esas incompatibilidades. Deseaba sugerir que esta facultad se la diésemos al Consejo Superior, para el caso de subsistir la necesidad de que haya un cuerpo que legisle y reglamente las incompatibilidades que pudieran aún subsistir, fuera de las ya previstas.

Sr. Tascheret. — Es facultad del consejo.

Sr. Soler. — Hemos fijado las incompatibilidades del profesorado titular, diremos así, con el mundo exterior de la facultad, pero dentro de ella son muy pocas las incompatibilidades que hay establecidas por ley, y se pueden presentar casos que han escapado a nuestro criterio. Hay que darle, entonces, el resorte al consejo, para que pueda, dentro de su organización interna, establecer incompatibilidades, por ejemplo, de profesor de una asignatura y jefe de trabajos prácticos o jefe de laboratorios de otra, etcétera. Le damos la facultad al consejo para que lo pueda reglamentar.

Sr. Amelotti. — El sentido de mi observación es evitar que las propias personas que deben establecer sus incompatibilidades, sean quienes las resuelvan; como siempre es posible que dentro de la ley se omita algo, damos la oportunidad de corregir esas omisiones. Yo creo que debemos fijarle esta atribución al consejo.

Sr. Tascheret. — ¿Se refiere al Consejo Nacional?

Sr. Amelotti. — Sí, que sea el Consejo Nacional Universitario el que fije las incompatibilidades de los profesores.

Sr. Antille. — ¿Me permite, señor senador? ¿A qué incompatibilidad se refiere?

Sr. Amelotti. — A las incompatibilidades que fija el inciso 19.

Sr. Antille. — Pero le pregunto concretamente de qué clase de incompatibilidades quiere hablar, porque existe la incompatibilidad dentro de la casa, y la que tiene el profesor con relación a otras funciones, sobre las cuales en la sesión de ayer resolvimos claramente.

Sr. Saadi. — Ya hay una sanción definitiva en ese sentido.

Sr. Antille. — Además, deseo observar que ésta es una atribución que se otorga al consejo y no entiendo que haya que fijarle un principio para que la reglamente en tal o cual forma. La reglamentación es la forma de aplicación de un principio de la ley.

Sr. Amelotti. — Yo hacía la aclaración, pero no doy a esto mayor importancia. Retiro, entonces, mi indicación.

—Se lee y aprueba el artículo 51.

—Se lee el artículo 52.

Sr. Ramella. — Pido la palabra.

Deseo una aclaración con respecto a si se va a mantener este artículo 52, en virtud de la supresión que se hizo al final del artículo 45, porque creo que a raíz de la discusión que se originó ayer al respecto, quedó sentado que no se admitiría como profesor titular a nadie que no tuviera título universitario. En este caso, si prevalece ese criterio, habría que suprimir el artículo 52.

Sr. Soler. — Voy a aclarar este punto. Lo que se quiere impedir es que los comprendidos en el artículo 52 puedan ser profesores titulares, pero eso no quiere decir que no puedan ser adjuntos, adscriptos...

Sr. Antille. — Extraordinarios.

Sr. Soler. — ...extraordinarios, docentes libres y para eso necesitan también sus ternas, y entonces el consejo está facultado para aplicar el artículo 52. De lo contrario, los dejamos completamente afuera.

Sr. Ramella. — El artículo 52 se refiere exclusivamente al titular, porque está dentro del acápite A, que se refiere todo, hasta el artículo 60, al profesor titular. Después viene el acápite B, que trata de los profesores adjuntos, extraordinarios, etcétera. Si hemos suprimido la excepción a que se refiere el artículo 45, debe prevalecer ese criterio y no debe mantenerse entonces el artículo 52, porque evidentemente va a haber una contradicción, sobre todo porque está claro que aquí se está refiriendo exclusivamente a los profesores titulares.

Sr. Soler. — La comisión acepta que se suprima el artículo 52.

Sr. Presidente (Teisaire). — Habiendo aceptado la comisión, queda suprimido el artículo 52.

Sr. Secretario (Job). — Artículo 53, que pasa a ser 52 del despacho.

—Se lee.

Sr. Tascheret. — Pido la palabra, para hacer la aclaración de que este artículo que acaba de leerse, en realidad debe ser el 53 porque anteriormente se ha agregado uno nuevo.

Sr. Soler. — Podríamos facultar a la Presidencia y en ese sentido hago indicación, para numerar correlativamente los artículos, de acuerdo con las modificaciones que se produzcan.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Teisaire). — Habiendo asentimiento, así se hará.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Quisiera que la Secretaría me aclare si ha leído el artículo del despacho de la comisión o el de la sanción de la Cámara de Diputados.

Sr. Secretario (Job). — Se están leyendo los artículos de la sanción de la Cámara de Diputados, señor senador.

Sr. Soler. — Este artículo 53 creo que tiene correlación con el 52, en el sentido de que no habla de títulos sino de condiciones relevantes del candidato.

Sr. Ramella. — Pero ya está establecido que además de las condiciones relevantes se requieren títulos.

Sr. Soler. — Entiendo que así es, señor senador, pero pudiera interpretarse que teniendo condiciones relevantes, el candidato podría eximirse de exhibir los títulos.

Sr. Ramella. — En este caso, señor senador, las condiciones relevantes y la notoriedad del candidato le sirven únicamente para presentarse a concurso, después de haberse cerrado éste.

Sr. Soler. — Con esta aclaración, de la que quedará constancia en el Diario de Sesiones, no hago cuestión.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda entonces aprobado el artículo 53.

—Se leen y aprueban sin observación los artículos 54 y 55.

—Se lee el artículo 56.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra, para proponer en este artículo una modificación que considero de estricta justicia.

Entiendo que cuando una persona ha llenado las condiciones necesarias para acogerse a los beneficios de la jubilación, corresponde en justicia que así lo haga, no sólo por el hecho de que, manteniendo su cargo, retarda, en cierto modo, las posibilidades de progreso de quienes están a la expectativa de la vacante que debe producirse, sino porque, en el caso particular de las universidades —como aquí se ha señalado—, uno de los graves defectos ha sido no haber llenado sus verdaderas funciones de difusión científica, en gran parte como consecuencia natural de un profesorado que muchas veces no era totalmente eficiente. Creo que no podemos dejar librada esta facultad al consejo para que autorice la permanencia a algunos malos profesores, que se valen quizás de las mismas personas que forman el consejo con sus propios alumnos, para continuar enquistados dentro de la misma facultad, con perjuicio, como dije hace un momento, de aquel profesor que está superándose día a día, ansioso de llegar a desempeñar la cátedra. No podemos, entonces, permitir o facilitar que esos profesores sigan beneficiándose con esta franquicia que les acuerda el artículo.

En consecuencia, y previendo también la posibilidad de que a veces, por la jerarquía intelectual del profesor, sea conveniente permitirle

una prórroga en su actuación, yo propondría esta modificación: «El consejo directivo de cada facultad podrá, por una sola vez y por un término no mayor de tres años, autorizar por la mayoría de sus votos a continuar en el ejercicio de la cátedra titular a los profesores que estuvieran en condiciones de obtener su jubilación ordinaria.»

Sr. Soler. — Pido la palabra.

En realidad, la inmensa mayoría de los profesores que llegan a la edad de jubilarse se sienten con deseos de hacerlo por la fatiga y el esfuerzo desarrollado en largos años de cátedra. Es necesario reconocer que también existen excepciones, y así como hay profesores que si se retiran de la cátedra, en vez de perjudicarla la benefician, hay otros que, separarlos de la cátedra cuando todavía están en su pleno apogeo físico e intelectual, significa un perjuicio para la universidad.

Es por ello necesario acordar al consejo facultades para que pueda seguir reteniendo a esos profesores en la cátedra durante un tiempo más. Y no escapa a mi manera de pensar, que es necesario también limitar esa facultad haciendo de difícil obtención el beneficio que acordamos a esos profesores, para evitar el abuso de esta franquicia, en el caso de algún profesor, con influencias dentro del consejo, que pudiera obtener cada año el 50 por ciento de los votos que le permitieran seguir ejerciendo la cátedra.

El procedimiento de que cada año tenga que renovar el pedido, me parece acertado, porque los hombres de cierta edad, en un año pueden declinar. Si acordamos ese permiso por tres años, podemos perjudicar a dos camadas de alumnos. Por ello, estoy de acuerdo en que ese beneficio se solicite todos los años al consejo. Lo que yo sugeriría es que el número de votos sea mayor, para obtener esta franquicia, y que en vez de ser simple mayoría de votos, sean los dos tercios de los miembros del consejo. Es evidente que si un profesor en esas condiciones obtiene una mayoría tal, debe reunir condiciones relevantes.

Sr. Amelotti. — ¿Me permite, señor senador?

Mi propósito es limitar la facultad que se acuerda por este artículo. Interpreto que él establece que anualmente el profesor puede renovar su pedido, pero es lo cierto que ese pedido puede ser renovado en forma indefinida, y eso es precisamente lo que se desearía evitar, fijándolo por una sola vez y por un término determinado.

En esa forma, los profesores que aspiran a ocupar el cargo de titular, sabrían que ese profesor no tiene más término que el de tres años para seguir desempeñando la función, y que, en consecuencia, llegará también para ellos la oportunidad o la seguridad de presentarse al concurso para obtener la cátedra.

Sr. Bavio. — ¿No le parece al señor senador que poner una limitación así en la ley, signi-

ficaría impedir en un determinado momento a un hombre de ciencia, a quien realmente necesitan la universidad y los estudiantes, continuar en la cátedra más que por una sola vez? Si anualmente se le va a renovar la autorización y si el señor senador miembro informante de la comisión dice que está dispuesto a aceptar que sean los dos tercios de votos del consejo, ¿qué más seguridad y garantías se pueden tener, señor senador!

Sr. Amelotti. — No hago objeción a eso.

Sr. Ramella. — En principio, no estaba dispuesto a que se modificaran artículos que no habían sido despachados con modificaciones por la comisión, pero encuentro muy atendible la sugestión del señor senador por Córdoba.

Uno de los males graves de nuestra universidad es que algunos profesores no se deciden a retirarse de ella cuando llegan a cierta edad. Parecería que a esos profesores las fatigas de la docencia no les alcanza; y hemos visto, por ejemplo, profesores de la Facultad de Derecho que habían pasado el tiempo para jubilarse con exceso, no se retiraban, permaneciendo indefinidamente en sus cargos, obstaculizando así el ascenso de profesores más jóvenes, también llenos de condiciones, perjudicando, al propio tiempo, al progreso de la ciencia. Es cierto que hay profesores que bien pueden ser calificados de brillantes, pero no olvidemos que también ellos llegan al anquilosamiento, lo que puede comprobarse en todos los órdenes de la vida. En la forma en que está redactado el artículo vamos a contribuir a que se mantenga el estado actual de círculos.

Sr. Bavio. — Note el señor senador, que tienen que renovarse anualmente por dos tercios de votos.

Sr. Ramella. — Sí, señor senador; pero no debemos olvidar que si hay profesores que tienen el poco decoro de aferrarse a sus cargos indefinidamente, también tendrán el poco decoro de pedir, anualmente, la renovación de su puesto. Pienso que establecer una limitación, sería un principio moralizador. La práctica nos hace ver que existen profesores que se mantienen en sus cargos indefinidamente y que ninguno de ellos se considera suficientemente viejo para acogerse a los beneficios de la jubilación.

Sr. Soler. — Me parece que podríamos llegar a una conciliación y terminar esta discusión, con agregar al artículo estas palabras: «que no podrá ser concedida por más de cinco veces esta franquicia y cada vez por los dos tercios de votos del consejo».

Sr. Amelotti. — Sugería que se fijara un término de tres años, y por una sola vez, teniendo en cuenta que el consejo, al autorizar esa prórroga, lo hace atendiendo a la jerarquía científica del profesor que la solicita y a fin de evitarle a éste que todos los años la tenga

que requerir, lo que podría resultarle violento. Entiendo que en este caso, habría un interés común para la universidad y para el profesor. También, se evita en esa forma que el consejo sufra violencia al denegarle el pedido a un profesor.

El señor miembro informante aconseja fijar el término de cinco años; yo lo fijaba en tres, teniendo en cuenta que cinco años significa mucho tiempo para un profesor joven, que está en condiciones y anheloso de llegar al cargo de titular. Muchas veces, sus condiciones están muy por arriba de las que pueda tener el titular. Con el término de tres años, nosotros haremos justicia.

No sancionar una ley para el caso particular, sino para el caso general —y es en razón de esto que insistiría en que se aceptase esta modificación—, ya que en principio y en el fondo, podríamos decir, coincidimos totalmente con el señor miembro informante de la comisión.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

En realidad, señor presidente, la observación, atinada, en parte, del señor senador por Córdoba, ha originado una discusión muy interesante. Y digo que la observación es atinada en parte, por cuanto no es posible permitir el anquilosamiento de profesores en la cátedra universitaria, con carácter general y que no lo es en total porque consulta únicamente, al parecer, el interés del profesor adjunto próximo a ocupar la cátedra del titular, que cuando lo es para bien de la enseñanza, para reemplazar con éxito o en mejores condiciones al titular, enhorabuena; pero cuando no es así, y es por el solo hecho de favorecer al profesor adjunto, no se puede privar a la enseñanza, del maestro que se encuentra en excelentes condiciones para seguir impartiendo la instrucción a sus educandos.

Creo que con la segunda modificación propuesta por el señor miembro informante de la comisión, se consulta perfectamente la cuestión planteada. Soy partidario de que anualmente el consejo acuerde esa facultad, pero que lo haga con los dos tercios de sus votos; y digo anualmente y no por tres o por cinco años de una sola vez, porque un hombre que llega a cierta edad en el desempeño de su actividad, con el desgaste que produce el ejercicio de la misma, está más expuesto en cualquier momento a declinar en forma brusca en su capacidad y en su lucidez que el hombre común, de mucha menor edad, que está en condiciones de seguir trabajando. En esa forma el consejo está vigilante de que ese hombre esté en condiciones, y en el momento en que aparezca una debilidad o una inhabilidad, lo puede separar del cargo. Si tenemos que esperar tres o cinco años, habrá que soportar a esa persona, con los consiguientes perjuicios para la educación. De manera que debe ser en esas condiciones y sin limitación alguna, puesto que si el consejo ve que se trata de

un hombre que no puede continuar en la cátedra, lo va a separar y le será muy difícil formar una camarilla de dos tercios. Es por esto que debe aceptarse la primera modificación propuesta por el señor miembro informante de la comisión en el sentido de establecer los dos tercios, pero que la autorización sea anualmente.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Apoyo el temperamento del señor senador por Catamarca, pero quiero aclarar que estos casos se producirán solamente en circunstancias especiales.

Sr. Saadi. — Excepcionales, señor senador.

Sr. Gómez del Junco. — Excepcionales, como por ejemplo, cuando un concurso haya resultado desierto. En estos casos, los consejos encargan al propio titular que ya está jubilado o por jubilarse que siga por un año más en la cátedra hasta que la misma sea provista por concurso. En estas circunstancias es lógico que se prolongue su estada al frente de la cátedra, ya sea por tres, cuatro o cinco años.

Sr. Saadi. — O bien cuando se trate de un maestro de relevantes condiciones.

Sr. Bavio. — Y en ese caso, señor senador, no sólo hay que autorizarlo, sino pedirle que no abandone el cargo.

Sr. Gómez del Junco. — La cátedra no puede quedar abandonada, señor presidente, por el hecho de que el titular se jubile. Es menester que esa cátedra, si ha resultado desierto el concurso —sea porque los suplentes no tienen los títulos suficientes o por cualquier otro motivo—, quede a cargo del titular, o de los titulares afines, mediante designación anual, a fin de que no quede abandonada.

Sr. Tascheret. — Pido la palabra.

Comparto la opinión del señor senador Amelotti. Evidentemente esta ley ha previsto la continuación —diríamos así— de la carrera universitaria, para los profesores de la universidad.

He observado en algunas universidades europeas este aspecto, que es indudablemente, sumamente interesante. Aquí se establece en el artículo 68, la designación de profesores honorarios.

Creo, y en eso estoy de acuerdo con lo que nuestro gobierno sostiene, que el hombre que ha cumplido con sus funciones y está en condiciones de ser jubilado debe jubilarse. Ese debe ser el principio.

Indudablemente reconozco que el conocimiento y la capacidad de un profesor deben valorarse por sobre todas las cosas, como bien lo han dicho el señor senador Gómez del Junco y el señor senador Saadi; y solamente acepto el temperamento propuesto en el caso en que la cátedra quedara vacante, en el que podrá autorizarse al profesor titular en condiciones de jubilarse para que continúe dictándola. Digo esto, señor presidente, porque uno de los males

graves de nuestra universidad, para mí, consiste en el anquilosamiento de los profesores.

En Medicina yo he visto casos en que se ha cerrado el camino a las aspiraciones de hombres jóvenes, que anhelaban el cargo de profesor titular, lo cual ha traído un relajamiento en la disciplina científica, y en el interés y entusiasmo por la cátedra.

Por eso, señor presidente, por las razones que expongo, insisto en que la objeción formulada por el señor senador Amelotti debe considerarse y solamente debe establecerse que el consejo directivo podrá autorizar —por dos tercios de votos o por simple mayoría, como se establece— a un profesor titular en condiciones de jubilarse, a continuar dictando la cátedra, cuando esa cátedra no fuera provista por el régimen que se establece en esta ley, por el concurso, y no hubiera, como decía el señor senador Gómez del Junco, un profesor en condiciones de dictarla.

Sr. Saadi. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Para mí más importante que el caso a que se refiere el señor senador, es el caso del maestro. ¿Por qué vamos a privar a la universidad del maestro, cuando al otro podemos, inclusive, ponerle un reemplazante si es necesario?

Sr. Tascheret. — Puede ser un profesor honorario, señor senador. Por eso citaba el caso...

Sr. Saadi. — No es lo mismo.

Sr. Tascheret. — Puede dictar las clases.

Sr. Gómez del Junco. — Ahí habla del titular.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

He escuchado las observaciones que hacía nuestro presidente de bloque, senador Saadi, y me ha congratulado infinitamente oírle decir que en parte coincide con las observaciones que yo he hecho, y me satisface más, señor presidente, haber podido notar a través de su exposición, que la única dificultad que él tiene para aceptar la modificación que propongo, es la de que ella sólo beneficiaría a los profesores adjuntos. Quiero aclarar, señor presidente, que no es así.

Las cátedras están fijadas por el mecanismo mismo de esta ley en la forma y manera con que los profesores se presentan para tener derecho a optar a ella. Quiero decir, entonces, que no podría mediante esta observación hecha al artículo establecer o deformar algo que ya expresamente se fija en ella. Pero yo quiero hacer notar algo más, señor presidente. Creo que no hay derecho ninguno para que nosotros trabemos el progreso, o mejor dicho las oportunidades que los profesores adjuntos ya existentes en la universidad deben tener para llegar a lo que todo el mundo anhela: ser profesor titular de la cátedra. Los profesores que están en condiciones de jubilarse pueden realizar sus mismas funciones como profesores extraordinarios,

haciendo los trabajos de seminario, sin entorpecer en modo alguno la carrera de los que están esperando para ser profesores. Si un profesor tiene tanto talento como para ser un fanal que ilumine a los que están sedientos de su saber, creo que hay mil y un recursos que puede emplear para contribuir a que todo el mundo participe de su sabiduría: la publicidad, las conferencias, los libros, etcétera.

Por esas razones, no veo por qué nosotros debemos colocar en la violencia a esos hombres que por su jerarquía científica se hacen acreedores a la consideración de la universidad, a solicitar todos los años una cosa que le interesa más a la universidad que al profesor mismo. Por ello insisto en mi moción en el sentido de modificar este artículo en forma que consulte los intereses comunes de la universidad y del profesor.

Sr. Bavio. — Como se ha discutido suficientemente este punto, hago indicación de que se vote.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a leer el artículo con la modificación propuesta.

Sr. Soler. — La comisión aceptaría...

Sr. Presidente (Teisaire). — Hay una moción de cerrar el debate, que debe votarse.

Sr. Bavio. — No tengo inconveniente en escuchar al miembro informante de la comisión.

Sr. Soler. — La comisión aceptaría exigir los dos tercios de votos, pero eliminando las veces que el profesor puede solicitar o el consejo conceder la prórroga, con el objeto de evitar que un hombre de influencia en los círculos universitarios gravite sobre el consejo, entorpeciendo el ascenso de los otros profesores adjuntos que quieren ser titulares. En esta forma el artículo quedaría así: «El consejo directivo de cada facultad podrá anualmente autorizar por dos tercios de sus votos a continuar en el ejercicio de la cátedra titular, y hasta tres veces consecutivas, a los profesores que estuvieran en condiciones de obtener su jubilación ordinaria.»

Sr. Presidente (Teisaire). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo tal cual lo ha leído el señor miembro informante.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 57.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Yo haría a este artículo un agregado, en lo que respecta a las causas o motivos que provocan las cesantías. Se agregaría: «Por violación a las disposiciones del artículo 4º de esta ley.» El artículo 4º dice: «Las universidades no deberán desvirtuar en ningún caso y por ningún motivo sus funciones específicas. Los profesores y alumnos no deben actuar directa ni indirectamente, en política, invocando su carácter de

miembros de la corporación universitaria, ni formular declaraciones conjuntas que supongan militancia política o intervención en cuestiones ajenas a su función específica, siendo pasible quien incurra en transgresión de ello, de exoneración, expulsión, cesantía o suspensión según el caso.»

Sr. Bavio. — Pido la palabra.

Creo que estamos incurriendo en una confusión. El artículo 4º contempla una situación distinta. El artículo 57 contempla un caso de verdadera gravedad para el profesor: autoriza la suspensión o separación, autoriza la promoción de la separación, vale decir, que lo enjuicia al profesor para darle lugar a que se defienda, porque tampoco se le puede condenar sin oírlo. Promueve el enjuiciamiento para separarlo, por una causa tan grave como ser una condena criminal, el abandono del cargo o la violación de las disposiciones del artículo 47. El otro artículo que ha citado el señor senador enfoca un aspecto distinto al que se refiere el 57. Insistiría, pues, en que se vote tal cual está proyectado el artículo.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

Deseo que se haga una aclaración en el inciso 1º, en que se establece que la condena criminal es causa de separación. Hay algunas circunstancias en que, aun habiendo condena criminal, no se ha tratado realmente de un delito doloso.

Sr. Bavio. — No se trata de separación, sino de promover la separación.

Sr. Antille. — Pero se va a terminar en la separación.

Sr. Bavio. — Eso dependerá de las circunstancias; no siempre.

Sr. Antille. — Si no se aclara esta disposición, se van a producir casos de verdadera injusticia. Un hecho culposos, un accidente en la vía pública cometido por un profesor que dirige un coche, puede causar una lesión leve y aplicársele una condena criminal. Entiendo que nadie pensará que esto es motivo de separación. Es un hecho culposos; puede haber imprudencia, pero no hay dolo; realmente no hay delito. Habrá que aclarar si la condena criminal es por delitos infamantes. Hasta puedo sostener que en el caso de homicidio, cuando hay exceso en la defensa, no se trata de un delito infamante.

Por estas razones, considero que el inciso 1º tiene que ser aclarado, por lo que solicito se diga: condena criminal de carácter infamante.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

Existe un factor que conviene tener en cuenta. El artículo dice «promover la separación de los profesores», es decir, que el promover no significa que la sentencia que se dicte sea contra el profesor. Es un juicio que se le entabla al profesor. Si se trata de un acto criminal culposos, el caso que cita el señor senador de un profesor que mata o hiere con su coche a un ciudadano, puede dar lugar a una condena criminal.

Sr. Antille. — En ese caso, no existe dolo.

Sr. Soler. — No hay mala intención. Entonces, ¿por qué separarlo o exonerarlo de su cargo?

Sr. Antille. — Se promueve la separación.

Sr. Soler. — En cambio aquí se promueve el juicio para aclarar si en realidad es culpable o no. Si no lo es, no hay por qué separarlo.

Sr. Bavio. — ¿Quién va a interpretar esta ley? Los mismos universitarios, los miembros del consejo.

Sr. Soler. — Los miembros del consejo.

Sr. Antille. — Para concretar, y a objeto de aclarar esta disposición pido que se diga: «La condena criminal siempre que el hecho no sea culposos.» La condena recae sobre hechos cometidos en los que no hay dolo, sobre motivos que no infamen al autor, al profesor. No podemos equiparar a un delincuente con uno que ocasionalmente comete un hecho sin poner dolo.

Sr. Saadi. — Me parece que la primera indicación del señor senador por Santa Fe es la más clara, y le pediría al señor miembro informante que acepte.

Sr. Bavio. — No veo clara la expresión de carácter infamante. Mejor sería poner: siempre que no se tratara de hecho culposos, porque en esa forma fijamos el concepto de culpa.

Sr. Antille. — ¿Cómo acepta la comisión?

Sr. Herrera. — Condena de carácter criminal que no sea por hecho culposos.

Sr. Soler. — Que no sea por hecho culposos.

Sr. Presidente (Teisaire). — ¿El señor senador por Córdoba retira su indicación?

Sr. Amelotti. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el artículo 57 con la modificación propuesta por el señor senador por Santa Fe.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee y aprueba sin observación el artículo 58, inciso 1º al 5º.

—Se lee el inciso 6º.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Sugeriría que este inciso lo modificáramos de la siguiente manera:

«...colaborar en las publicaciones ya sean de la universidad o de la respectiva facultad, debiendo por lo menos realizar seis publicaciones por año como exponente de su mejoramiento cultural; igualmente participar en las investigaciones de los institutos científicos».

Es una condición establecida en forma conminatoria para el profesor, a fin de obtener una superación mayor, y que no se concrete sencillamente a ser lo que se dijo aquí, simple repetidor de lecciones.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Esto sería un caso de reglamento y no debería figurar en la ley. Si vamos a incluir todas las facultades de las pocas que les quedan a

los consejos, no sé que es lo que ellos van a resolver. Más que una ley va a parecer un reglamento.

Sr. Amelotti. — Justamente, ayer dije que esta ley en su ochenta por ciento es reglamentaria. Ya lo dice el inciso 6º del artículo 58: «colaborar en las publicaciones de la Universidad y en las investigaciones de las instituciones científicas».

Sr. Gómez del Junco. — Pero yo dejaría que lo reglamente la facultad.

Sr. Amelotti. — Muy bien, retiro la moción.

—Se lee y aprueba el artículo 58, incisos 6º al 10.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Voy a proponer que agreguemos un inciso a este artículo, que diga así:

«El profesor titular estará obligado a dar dos conferencias por lo menos, por año, sobre problemas de palpitante actualidad, que estén vinculados con su materia, en tribunas libres.» Esto puede hacerlo en la universidad o en cualquier lugar, a objeto de difundir las enseñanzas universitarias en el pueblo, como un modo de extensión universitaria.

Sr. Bavio. — Eso es materia estrictamente reglamentaria, señor senador.

Sr. Amelotti. — Bien, no insisto en mi proposición, señor presidente.

—Se lee y aprueba el artículo 59.

—Se lee el artículo 60.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Creo que éste es un asunto importante y serio.

He tenido ocasión de conversar con el intervector de la Universidad de Córdoba, desde luego, persona autorizada para opinar en esta materia, y me señalaba que la aprobación de este artículo podría traer a la Universidad de Córdoba serios trastornos. Me citaba el caso de la Facultad de Filosofía y Letras en la que, de no accederse a que algún profesor, en casos extraordinarios pueda tener más de una cátedra, se quedaría sin profesores.

Traigo esto a la consideración del Honorable Senado a los efectos de ver si no sería conveniente hacerle un agregado al artículo, que dijera que en casos excepcionales, el consejo nacional superior podría autorizar que algunos profesores puedan tener más de una cátedra.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Voy a oponerme terminantemente al agregado que propone el señor senador por Córdoba, y quiero dejar perfectamente aclarado el alcance del artículo 60 de la ley, que dice que «en ningún caso se podrá desempeñar por un mismo profesor titular, más de una cátedra».

Esto se refiere tanto a la facultad o universidad a que pertenecen, como a las cátedras en establecimientos secundarios o en cualquier otro. Tenemos que terminar, de una vez por todas, con la trustificación, y la proposición del señor senador está en contra de lo que él sostenía hace un momento, en el sentido de que se dé libre paso a los profesores adjuntos, que están ansiosos de ocupar la cátedra como titulares.

Sr. Amelotti. — Hago esta observación ante la posibilidad de que no tengamos profesores en Córdoba.

Sr. Saadi. — No tema el señor senador, que va a haber profesores más que suficientes.

Sr. Bavio. — Le hago notar al señor senador que los sueldos de los profesores universitarios no van a ser bajos, y que como Córdoba es bastante atrayente, van a ir muchos profesores si les pagan 3.500 ó 4.000 pesos de sueldo.

Sr. Amelotti. — Muy bien, retiro la moción.

Sr. Vallejo. — Cuando consideramos este artículo en la comisión especial, yo había sugerido que se hiciera la salvedad de que no podría desempeñar un mismo profesor titular más de una cátedra, ya sea en el orden universitario o secundario, y se me objetó que ello podría originar la interpretación de que estaba habilitado para desempeñar simultáneamente uno y otro cargo. Por eso no insistí en el agregado, dejando establecido que era una sola cátedra la que podía desempeñar, a fin de que lo hiciera en todo tiempo con la dedicación necesaria.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo 60.

—Se leen y aprueban sin observación los artículos 61 y 62.

—Se lee el artículo 63.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Desearía que el señor miembro informante me manifestara si los profesores adjuntos de que trata este artículo son los mismos a que se refiere el artículo 72, con la denominación de profesores adjuntos asistentes, porque observo que se establece una diferencia en materia de retribución. Por consiguiente, agradecería al señor miembro informante me expresara qué diferencia hay entre las dos denominaciones.

Sr. Saadi. — De acuerdo con la ley, los profesores adjuntos asistentes son los que concurren con regularidad a dar las clases por turno, en la forma que determinará el consejo.

Sr. Soler. — Son dos profesores adjuntos asistentes por año, que cada titular podrá designar entre los profesores adjuntos.

Sr. Amelotti. — ¿Qué retribuciones tienen, señor senador?

Sr. Soler. — Los profesores adjuntos asistentes 1.500 pesos, y 800 pesos los adjuntos.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo 63.

—Se leen y aprueban sin observación los artículos 64 y 65.

—Se lee el artículo 66.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

Como miembro de la comisión voy a proponer una modificación a este artículo, que consiste en suprimir en el segundo párrafo las palabras: «tratará de turnar», y sustituirlas por «turnará». El sentido de esta modificación es que el profesor titular debe turnar a los profesores adjuntos, a efectos de no acordarle la posibilidad de que pueda dejar a uno solo de sus adjuntos en calidad de asistente, en detrimento y perjuicio de los otros profesores adjuntos de la casa.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el artículo con la modificación propuesta por el señor miembro informante.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee y aprueban los artículos 67 y 68.

—Se lee el artículo 69.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

Quiero hacer algunas manifestaciones con respecto al contenido y concepto del articulado que vamos a considerar, que es una cosa nueva en nuestra universidad, y que tiene una importancia capital para la evolución de la misma. Me refiero a la forma de remunerar al profesor, al maestro.

Se han fijado salarios remunerativos para los profesores, porque se ha pensado que de una vez por todas hay que hacerles justicia a esos servidores del Estado. No se podía seguir con la política anterior de tener profesores, verdaderos maestros, pagados con una insignificancia, que jamás ha podido tenerse la pretensión de que fuese un sueldo, sino más bien, un simple viático para ayudarlo a cubrir sus gastos. Trescientos pesos mensuales para una cátedra universitaria no representan un emolumento para un maestro, para un profesor. La nueva política argentina y la nueva política del movimiento peronista, nos ha llevado a considerar al profesor como un ente de suma necesidad y de gran utilidad para el país, y contemplando esa situación se le remunera como merece. Vienen bien aquí las palabras que ayer pronuncié en el sentido de que este movimiento, eminentemente popular, no descuida ni descuidará la cultura de nuestro pueblo y sabrá hacer justicia a sus maestros, para que con los sueldos que ganen puedan llevar una vida digna y decorosa.

Pero más que ésto, lo que la ley se propone, señor presidente, no es solamente pagarle al maestro lo que en derecho y justicia le corresponde, sino obligar a que ese maestro se dedique por entero a la cátedra y al cuidado de sus alumnos. Con el *full time*, al que habrá que ir llegando paulatinamente y procurar que todas las cátedras se incorporen a este régimen, aspiramos a que el maestro, a que el profesor, llegue inclusive a convivir con sus alumnos durante la mayor parte de las horas del día, que volvamos al concepto antiguo del maestro, que sea el guía y el conductor, el formador moral del niño y del joven, que cultive permanentemente su cerebro con los conocimientos que durante todo el año ha ido almacenando. Es necesario que el maestro esté compenetrado de la psicología y de la vida del alumno, que llegue a identificarse con él a fin de que el alumno y maestro sean una sola cosa: uno dispuesto a aprender y el otro a inculcar los conocimientos que la vida y el estudio le han proporcionado.

Ese es el móvil y el espíritu de este artículo del proyecto, a fin de llegar, así, a establecer una remuneración que creemos justa y equitativa.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo 69.

—Sin observación se leen y aprueban los artículos 70 y 71.

—Se lee el artículo 72.

Sr. Ramella. — Pido la palabra para hacer una ligera observación de carácter formal y gramatical. En los artículos 69 y 70 se consigna el signo pesos, antes de la cantidad, lo que es un error. Después de las cantidades debe usarse la palabra pesos. Es lo que corresponde.

Sr. Saadi. — Exactamente. Y además las cantidades deben expresarse en letras.

Sr. Soler. — Así es, señores senadores. Ha habido un error de imprenta, pues las cantidades deben consignarse en letras y no en cifras. Entonces después de las cifras 1.500 y 800 debe ir la palabra pesos y las cantidades en letras.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo 72 con la modificación señalada.

—Sin observación se lee y aprueba el artículo 73.

—Se lee el artículo 74.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Deseo hacer notar, señor presidente, que este artículo es uno de los pilares de la ley: la enseñanza libre universitaria. Más amplio, ningún estatuto ni ninguna ley lo tuvo jamás.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo 74.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

Deseo que el señor miembro informante aclare el alcance del artículo 72, ya votado, para que quede una constancia en el Diario de Sesiones, acerca de la diferencia que se establece entre los profesores adjuntos asistentes, que tienen una remuneración mensual de 1.500 pesos, y los demás profesores adjuntos asistentes, que gozan de una remuneración de 800 pesos. Deseo saber a qué se debe esa diferencia de sueldo, ya que ambos son profesores adjuntos.

Sr. Soler. — La diferencia, señor senador, consiste en que unos desempeñarán cátedras con dedicación exclusiva y los otros no.

Sr. Antille. — Es decir, entonces, que unos son asistentes de los profesores *full time* y los otros de los demás profesores.

Sr. Soler. — Así es, señor senador.

—Se leen y aprueban sin observación los artículos 75 a 78 inclusive.

—Se lee el artículo 79.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Observo que en el artículo 89 del despacho de la comisión, se dice que habrá dos clases de becas: las de estudio y las de estímulo, fijándose las condiciones.

Con respecto al artículo 79 yo propondría un agregado al final, que diga lo siguiente: «...y están obligados a asistir a las clases teóricas».

Las razones que tengo para ello se fundan en que no es posible que el Estado costee la subsistencia de un alumno y éste concurra a las clases teóricas, solamente cuando le resulte cómodo. Pienso que las becas, en razón de los motivos con que se fundamenta el despacho de la comisión, son precisamente, para aportar al alumno los recursos que su familia no puede darle por otros medios. De manera, entonces, que sugiero esta modificación, de que el alumno becado concurra obligatoriamente también a las clases teóricas, posibilitando de esta manera la finalidad formativa de la universidad.

Sr. Saadi. — Voy a oponerme a la indicación formulada por el señor senador por Córdoba, porque, de aceptarla, sólo se conseguirá asegurar público al profesor inútil. No creo que sea necesaria su concurrencia a las clases teóricas, ni debemos colocarlos en diferentes condiciones con respecto a los demás alumnos. Por estas razones creo que debemos votar el despacho de la comisión tal como está redactado, en virtud de que no hay motivo para que se fije tal obligatoriedad. Se establecen varias otras condiciones para el alumno becado, que lo obligarán, si la clase es interesante, si va a sacar provecho de ella, a asistir porque tendrá que conservar, inclusive, su promedio.

Por esa circunstancia le rogaría al señor senador por Córdoba que retire su observación y

votemos el artículo tal cual lo aconseja la comisión.

Sr. Amelotti. — ¿Me permite, señor senador?

La enseñanza se circunscribe, generalmente y como norma, a repetir lo que los textos y los libros enseñan, vale decir, que en el caso de un estudiante de buena memoria, que tiene la posibilidad de recordar con facilidad lo leído, obtiene a veces la clasificación, sin que eso implique o sea una expresión de talento.

Yo creo que el hecho de obligar al alumno becado a concurrir a clase, ya que el Estado invierte dinero a los efectos de posibilitar la instrucción de un ciudadano más, está justificado, a los fines de llenar también la finalidad establecida por esta ley, no solamente de difusión científica, sino formativa del ciudadano.

Sr. Saadi. — Es obligación del Estado —obligación por su carácter de Estado democrático— la de darle oportunidad al alumno de ser consecuente con la definición a que hiciera mención ayer. Y siendo así, está obligado a facilitarle los recursos al estudiante que no los posea, para que pueda llegar a la facultad. Por otra parte no nos olvidemos que el Estado mantiene toda la instrucción en el país.

Sr. Amelotti. — Es evidente, señor presidente. Voy a recordar lo que dije en una oportunidad: que si alguna economía mal entendida puede hacer el Estado, es precisamente, lo que se hace sobre la instrucción pública.

Madison dijo una verdad grande: los gobiernos no pueden ser útiles a su pueblo cuando son el producto de pueblos ignorantes. La soberanía de los pueblos reside, justamente, en el máximo de su cultura, y tal es mi intención al dar la oportunidad de que el Estado al hacerse cargo de las necesidades del alumno, también tenga la posibilidad de tener hombres útiles a la colectividad, útiles al pueblo y útiles a la patria.

Esa es la razón por la cual yo fundamento la obligatoriedad de asistir a las clases.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Si por el hecho de que un alumno por ser aventajado obtenga una beca se le va a obligar a que escuche clases teóricas, a las que a lo mejor no puede asistir por falta de tiempo, o porque el que las dicta es un mal profesor, se va a tirar el espíritu por una beca que va a dar el Estado para que este joven pueda estudiar.

Ese no es el criterio que tuvo la comisión, por lo que le ruego al señor senador quiera retirar su moción.

Por otra parte, creo que los estudiantes ni siquiera deben conocer que un compañero tiene una beca pagada por el Estado, porque el solo hecho de que el alumno asista a clase obligatoriamente por poseer una beca le va a crear una disminución espiritual, y eso está en contra de nuestra intención.

Sr. Amelotti. — Es lo contrario. Vamos a crear privilegios injustos.

Sr. Soler. — La comisión no va a aceptar las sugerencias que insinúa el señor senador por Córdoba, porque en el bloque se discutió ampliamente, sobre si se incluiría la asistencia obligatoria o no.

El bloque está por la asistencia libre a las clases teóricas y por la asistencia obligatoria en un porcentaje en las prácticas. De manera que yo no puedo separarme del criterio ya establecido por el bloque, y en consecuencia no voy a poder aceptar las sugerencias del señor senador por Córdoba.

Sr. Saadi. — Exactamente. Creo que ya está suficientemente debatido el punto.

Sr. Presidente (Teisaire). — ¿Insiste en su moción el señor senador por Córdoba?

Sr. Amelotti. — Quiero aclarar. No hay derecho a que quede en el ambiente que me he apartado de la resolución tomada por el bloque. Debo decir que yo fui quien sugirió, entre otras cosas, la necesidad de contemplar a los estudiantes pobres, tanto regulares como libres. No me aparto en absoluto de lo que el bloque ha resuelto, y comparto en un todo el concepto de que nuestra universidad debe llegar al pueblo en la forma más amplia posible; pero considero que cuando el Estado se hace cargo de la enseñanza del alumno en el aspecto económico, éste a su vez debe concurrir a las clases, y con ello no habremos destruido en absoluto los propósitos que hemos tenido.

Entiendo que al establecer que la asistencia a las clases teóricas es libre, lo hemos hecho para facilitar la concurrencia del mayor número posible de estudiantes y propender, como consecuencia natural, al mayor grado de cultura de nuestro pueblo, considerando que dentro de éste existen cantidades enormes de gente humilde con hijos ávidos de saber, a los que obligamos a asistir a las clases, cosa que de lo contrario no harían, en razón de tener que atender y subvenir a sus propias necesidades.

En ese sentido, hemos considerado que la universidad debe tener sus puertas abiertas para todo el mundo.

Se dijo también ayer que el ideal hubiera sido establecer distintos turnos para que el alumno pudiera estar en contacto directo con sus profesores, lo que haría posible la formación de los hombres que el país necesita, y siempre teniendo en cuenta el hecho de que las clases no eran obligatorias y que el Estado no concurría con su aporte. Pero en este caso en que el Estado contribuirá a las necesidades del alumno, me pareció distinta la situación, y es por eso que hice esa indicación. Pero voy a retirarla a fin de no dilatar el debate.

Sr. Gómez del Junco. — Que se vote.

Sr. Presidente (Teisaire). — Habiendo retirado su indicación el señor senador por Córdoba, queda aprobado el artículo 79.

—Se lee el artículo 80.

Sr. Amelotti. — La práctica seguida hasta hoy es que el alumno tenga derecho a extraer del bolillero dos bolillas para exponer sobre ellas y mostrar su preparación.

Sr. Saadi. — En algunas facultades.

Sr. Antille. — Hay un poco de azar en ello. La suerte interviene, y quizá el alumno sabe o no la materia; pero siempre se ha dejado al tribunal examinador el derecho de preguntar sobre todo el programa. Aquí hacemos una restricción sobre la práctica adoptada hasta el presente, y desearía oír los fundamentos sobre los que se basa esa restricción.

Sr. Soler. — Se ha tenido en cuenta más que todo la práctica y la rutina establecida en nuestras facultades. El procedimiento a que se refiere el señor senador por Santa Fe efectivamente es ése para el alumno regular. Como al alumno, el tribunal examinador puede interrogarlo sobre cualquier punto del programa, le resulta más fácil sacar una nota alta que una baja, porque se le da la oportunidad de demostrar que sabe gran parte del programa. En el libre se ha tenido en cuenta el factor de que el alumno no es conocido por el maestro; es un elemento completamente extraño a la facultad, no es conocido por nadie, ni por el jefe de trabajos prácticos, ni por el profesor. Entonces, hay que darle al tribunal la máxima facultad para que pueda garantizarse de la capacitación del alumno, ya que, por desgracia, no tenemos ningún otro medio de promoción más aceptable que el examen. Por eso es que en los exámenes de los alumnos regulares se ha especificado una duración de un cuarto de hora, y en el de los libres, media hora.

Sr. Antille. — Muy bien, señor senador.

—Se aprueba el artículo 80.

—Se leen y aprueban, sin observación, los artículos 81 a 85, inclusive.

—Se lee el artículo 86.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Yo sugeriría la siguiente modificación. Que diga así: «Entre los diez alumnos que hubieran obtenido la más alta clasificación en el transcurso de su carrera y que se encuentren cursando el último año, se sortearán un titular y un suplente.» Podría ocurrir el caso, ya que se ha limitado la representación estudiantil, que por razones diversas, ausencia del lugar, enfermedad, etcétera, el estudiantado no pueda estar siempre representado en el consejo para ser escuchado. Entonces, en ese caso, concurriría el suplente, es decir, no tendría más finalidad que representar al estudiantado en aquellos casos en que el titular no pudiera hacerlo. El fondo del artículo sería el mismo. Únicamente, que posibilitáramos una representación más segura, uniforme y permanente.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Entiendo, señor presidente, que el suplente está para reemplazar al titular en caso de incapacidad, muerte u otra clase de inhabilidades en forma permanente, en cuyo caso corresponde un nuevo sorteo dentro de los estudiantes. De tal manera que rogaría al señor senador votaríamos el artículo tal cual está.

Sr. Amelotti. — Retiro mi indicación.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el artículo 86 despachado por la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Secretario (Reales). — El artículo 87 se ha suprimido del despacho.

El artículo 88 se ha substituído, y en esa forma se va a leer.

—Se lee.

Sr. Presidente (Teisaire). — Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 89, substituído en el despacho.

Sr. Gómez del Junco. — Pediría que se substituyeran las palabras «muchacho o muchacha» por la palabra «joven».

Sr. Ramella. — Yo también iba a hacer esa indicación.

Sr. Tascheret. — Estoy de acuerdo con el artículo, pero desearía saber cuál es la vinculación del mismo con la ley universitaria. Por lo menos si se dijera que se asesorará por la universidad...

Sr. Soler. — El Poder Ejecutivo, señor senador, es el que tiene la facultad de dar las becas y como se trata de un problema de carácter económico debe resolverlo en una forma integral.

Sr. Saadi. — Desearía que el señor senador por San Juan concretara su pregunta.

Sr. Tascheret. — No veo la vinculación que este artículo tiene con la ley universitaria porque indudablemente, si está dentro de la ley, debería decir «se asesorará por la universidad».

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Indiscutiblemente que esta ley habla un nuevo lenguaje, señor senador, desconocido hasta este momento en cuanto a su alcance, en forma casi absoluta.

Lo que se procura con este artículo, es lo siguiente: otorgar una beca, de acuerdo a las calificaciones que obtengan los estudiantes, como beca de estímulo, y otorgar otra beca, al estudiante o al joven con aptitudes para estudiar y que no puede hacerlo, ya sea por carecer de los medios necesarios para ello, o por tener, en caso de hacerlo, que privar a su familia de un aporte indispensable para la subsistencia.

Sr. Bavio. — La vinculación, señor senador, está en esta parte de la ley que dice: «la cancelación se hará por el rector», artículo 91, 2ª parte.

Sr. Saadi. — Yo quería dar primero el alcance del artículo, para luego establecer la vinculación.

Sr. Tascheret. — El alcance del artículo lo comprendo, lo que quería saber era dónde estaba la vinculación.

Sr. Gomez del Junco. — La vinculación inicial no la puede dar la universidad, porque la da la enseñanza secundaria al mejor alumno que va a ingresar a la universidad.

Sr. Bavio. — Pero el control está en la universidad.

Sr. Saadi. — En la universidad; por eso dice que distribuirá.

Sr. Ramella. — Con respecto a lo que preguntaba el señor senador por San Juan, debo decirle que hay otra razón fundamental, y es la de que las becas se van a costear con fondos creados por esta ley.

Sr. Tascheret. — Muy bien; está aclarado.

Sr. Amelotti. — Pido la palabra.

Está establecido, expresamente en la ley, que las becas se otorgarán a los alumnos regulares. Yo propongo, ya que los alumnos libres no pueden gozar del privilegio de las becas, que cuando por sus condiciones de estudiosos, reflejadas en las calificaciones obtenidas, se hagan acreedores, se los libere del pago de los derechos arancelarios correspondientes, como así también que se les expida el título sin pago de ninguna naturaleza.

Hago esta indicación, señor presidente, porque existe una enorme cantidad de estudiantes libres que tienen, como decía hace un instante, esa avidez de saber. Son hombres que concurren a las universidades, algunas veces a las clases prácticas, robándole al descanso algunas horas que les hacen falta para renovar fuerzas a fin de atender las tareas del día siguiente. Esto lo podemos comprobar por la gran cantidad de colegios nacionales nocturnos, lo que demuestra que existe un gran número de trabajadores de condición humilde que quiere llegar a las universidades y que en la mayor parte de los casos no puede hacerlo en razón de los aranceles que constituyen una seria dificultad.

Para ello propongo el siguiente artículo: «Los estudiantes libres, que justificaren su imposibilidad económica, no pagarán derechos arancelarios. Igualmente, por esta causa, quedarán liberados del pago del derecho respectivo los títulos correspondientes.»

Sr. Presidente (Teisaire). — Está en consideración.

Sr. Antille. — Nadie va a pagar nada, entonces.

Creo que no puede aceptarse la propuesta del señor senador por Córdoba. No hay diferencia

alguna entre estudiantes libres y regulares, sino a los efectos de la asistencia obligatoria o no, y al pago de derechos. Entonces, ¿cómo vamos a hacer una excepción respecto a los alumnos libres, si a ellos también se les puede aceptar que se inscriban como regulares?

Sr. Amelotti. — Creo que los estudiantes regulares tienen esa exención por sus calificaciones, cuando sobrepasan de tres y medio o cuatro puntos; pero a los libres, no. Y como éstos son los únicos que por esta ley no quedan amparados en cuanto a becas, me parece justo que a los mejores estudiantes libres les alcance este beneficio de la exención del pago de aranceles. Es lo menos que podemos hacer en favor de la difusión universitaria popular.

Sr. Antille. — Haría indicación de que se postergara este asunto para cuando se trate el artículo correspondiente al derecho de exención que tienen los estudiantes regulares.

Sr. Amelotti. — No está establecido en esta ley.

Sr. Antille. — Entonces, ¿a qué artículo se refiere el señor senador?

Sr. Amelotti. — Es una disposición universitaria que han de conocer los señores senadores.

Sr. Antille. — Que queda caduca por esta ley.

Sr. Bavio. — Esta ley va a substituir la anterior.

Sr. Amelotti. — Voy a ampliar mi moción, si ése es el obstáculo, para que comprenda a todos los alumnos, regulares o libres.

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Es conocido para los universitarios que, tratándose de alumnos libres, la cuota arancelaria es mayor que la de los alumnos regulares y se justifica perfectamente que así sea. Tengo presente el caso de la Universidad de Córdoba, en la que el alumno regular paga en concepto de arancel, por el término de dos años y para un curso, la suma de 180 pesos y el alumno libre, 240. Esto tiene el propósito de obligar al alumno a que sea regular.

Si se permite la asistencia libre a las clases teóricas, debemos procurar que disminuya el número de alumnos libres, que no concurren a la universidad. De modo que no debemos dar a esos alumnos un beneficio más, sino, por el contrario, establecer una limitación.

Por eso, solicito nuevamente al señor senador que no insista en su moción.

Sr. Amelotti. — Voy a insistir, señor presidente, por una razón. Recién se dijo que estábamos hablando un nuevo lenguaje. Esa condición que se impone a los estudiantes libres podrá haber sido y es, en este caso, un freno para evitar que determinada cantidad de estudiantes puedan llegar a tener conocimientos superiores.

Yo considero que no solamente son los jóvenes o las niñas, como se acaba de observar, los únicos que pueden llegar hasta las universidades a los efectos de recibir una instrucción superior. Hay una cantidad de hom-

bres que a cierta altura de su vida sienten también esos anhelos, esos deseos, o bien que recién se les presentan esas posibilidades, pero razones de familia o motivos de cualquier otro orden les impiden concurrir a la universidad en carácter de alumno regular.

En ese caso ¿qué razones tenemos nosotros para impedir que puedan hacerlo, cuando el propósito de la ley debe ser difundir la instrucción y nunca trabar el deseo de aquellos que aspiran a tener mayores conocimientos? Debemos difundir la instrucción; entonces, posibilitémosla.

Estoy conforme en que incluyamos la proposición que hace mi colega en el sentido de extender el beneficio a todos aquellos alumnos que por sus calificaciones se hagan acreedores al mismo, no sólo como un estímulo, sino como una demostración de que asimila, que aprovecha y tiene dedicación y contracción al estudio.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

En principio mi espíritu estaba inclinado en favor de la moción del señor senador por Córdoba, pero las razones que han dado los colegas que me han precedido y entre ellas las que acaba de expresar el señor senador por Catamarca, me han convencido de que, en realidad, en la práctica no va a tener gran utilidad este artículo, ya que la ley establece becas para los pobres y, más que las becas, la ayuda familiar, para llevar al seno del hogar el salario que el alumno hubiera podido aportar para mantenerlo. De manera que si la ley es tan previsora, no tenemos que recurrir a otro arbitrio, que indicaría que estamos tratando de legislar para las excepciones.

Por estas razones, señor presidente, la comisión no va a aceptar las modificaciones propuestas por el señor senador por Córdoba.

Sr. Presidente (Teisaire). — ¿Insiste el señor senador por Córdoba?

Sr. Amelotti. — Yo quiero aclarar el concepto...

Varios señores senadores. — Que se vote.

Sr. Presidente (Teisaire). — Es el cuerpo quien debe decidir, y no la Presidencia, si el señor senador puede continuar en el uso de la palabra.

Varios señores senadores. — Que se vote.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar si el señor senador puede continuar en el uso de la palabra.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el artículo 89 propuesto por la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta negativa.

—Se lee y aprueba el artículo 90.

—Se lee el artículo 91.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

Debe haber un error en el último párrafo del artículo, cuando dice: «...salvo el caso del inciso 6º del artículo presente». ¿No será precedente?

Sr. Ramella. — No, presente.

Sr. Antille. — ¿Y cuál es el presente?

Sr. Ramella. — El artículo 91.

Sr. Antille. — Es contradictorio con lo que dispone el inciso 6º, que se refiere, precisamente, a la pérdida de las condiciones de necesidad, y en ese caso es cuando no debe otorgarse tampoco.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

El inciso 6º dice: «por haber desaparecido las condiciones de necesidad acreditadas al solicitar la beca», es decir, que tenga recursos suficientes para pagar la educación del joven.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo.

—Se lee y aprueba sin observación, el artículo 92.

—Se lee el artículo 93.

Sr. Bavio. — Este artículo habla de «faltas» ¿Está bien ese término?

Sr. Ramella. — A mi juicio está bien, señor senador.

Sr. Saadi. — Sí, porque se refiere a faltas sumamente graves.

Sr. Antille. — Entiendo que está bien el artículo.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el artículo.

—Se leen y aprueban sin observación, los artículos 94, 95 (substituido en el despacho), 96, 97 (substituido en el despacho), 98, 99 y 100.

—Se lee el artículo 101.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Como este artículo 101 viene a ser complemento del artículo 74, para que la docencia libre sea completa haría falta agregar en el primer apartado del artículo, inmediatamente después de «cursos libres», las palabras «completos y paralelos», a fin de que el docente libre pue-

da dictar cursos completos, porque de lo contrario serán solamente cursos parciales, lo cual hará que se perturbe y se limite la enseñanza libre.

Sr. Bavio. — Entiendo que la universidad está autorizada para organizar lo que se llama cursillos de tres o cuatro conferencias, sin llegar a ser cursos completos.

Sr. Gómez del Junco. — En esta forma se comprenden los cursillos y los cursos completos.

Sr. Saadi. — No puede haber ningún inconveniente.

Sr. Gómez del Junco. — Debería decirse «libres, completos y paralelos», vale decir, que simultáneamente con el profesor un docente libre puede dar un curso libre y completo.

Sr. Bavio. — Eso es materia de la reglamentación y me parece que va a limitar el concepto del artículo, puesto que se va a creer que se refiere sólo a cursos completos.

Sr. Gómez del Junco. — La reglamentación habla de cursos parciales, pero al docente libre que solicite dictar un curso paralelo y completo, la ley debe autorizarlo; de lo contrario los consejos lo limitarían a dictar cursos parciales.

Sr. Bavio. — La ley lo autoriza a dictar los cursos completos.

Sr. Gómez del Junco. — Pero digamos completos y paralelos, porque pueden ser así.

Sr. Saadi. — Creo que no puede haber inconveniente, puesto que ello va en beneficio y no en perjuicio.

Sr. Bavio. — No sé qué pensará la comisión, pero no creo necesario el agregado, señor presidente.

Sr. Soler. — ¿La comisión aceptaría en esta forma?: «podrán dictar circunstancialmente cursos libres, los que podrán ser parciales o completos y paralelos».

Sr. Gómez del Junco. — Acepto en esa forma.

Sr. Ramella. — En cuanto a la redacción, creo que se debería decir: «cursos libres, parciales, paralelos o completos».

Sr. Gómez del Junco. — Cursos libres, parciales, completos y paralelos.

Sr. Saadi. — Quedaría entonces: «cursos libres, parciales o completos y paralelos».

—Se aprueba el artículo 101 en la forma propuesta.

—Se leen y aprueban, sin observación, los artículos 102 a 108, inclusive.

—Se lee el artículo 109.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

En el proyecto original de esta ley, el porcentaje con que se gravaban los sueldos y salarios era del 1,5 por ciento. El señor ministro de Hacienda de la Nación nos hizo llegar su opinión de que era insuficiente ese 1,5 por ciento. El mensaje nos llegó equivocado. El ministro

pedía el 2,5 por ciento y en el mensaje se decía el 2 por ciento.

Acabo de hablar con el señor ministro, quien me manifestó que el 2 % es completamente insuficiente, porque calculan que esta cantidad podrá dar alrededor de 120.000.000 de pesos, y este aumento que hacemos a los profesores titulares y adjuntos y otros gastos de la universidad, llevará el total a alrededor de 150.000.000 de pesos. De manera que si establecemos el 2 por ciento se va a producir un déficit de cerca de 30.000.000 de pesos.

Por este motivo, como miembro de la comisión propongo que se eleve al 2,5 %, a fin de dar los recursos suficientes para que nuestras facultades llenen plenamente su cometido.

Sr. Saadi. — No obstante las atinadas manifestaciones del miembro informante de la comisión y la sugestión del señor ministro de Hacienda, pienso que establecer el 2,5 % es recargar demasiado. Si no fueran suficientes los recursos creados por esta ley, buscaríamos otra fuente impositiva; pero el 2,5 % me parece que es exagerado. Debemos ser moderados en ese sentido; no mezquinar nada a la universidad, pero no ser demasiado gravosos. Creo que con el 2 %, por ahora, habremos establecido un impuesto fuerte pero más o menos equitativo.

Sr. Antille. — Entiendo, señor presidente, que ni la comisión ni el Senado han tenido a su disposición estadísticas que les permitan asignar un porcentaje, cualquiera que sea, que sirva de recurso para sostener las universidades. Creo que la comisión proyectó elevar la tasa simplemente para resguardarse de un posible quebranto; pero entiendo que la Cámara de Diputados, que ha estudiado con todo detenimiento este proyecto, habrá tenido las estadísticas e informaciones indispensables que le permitieron establecer si el importe de la tasa alcanza a cubrir todos los gastos que demande el cumplimiento de esta ley.

Me quedo, pues, con la sanción de la Cámara de Diputados, por la improvisación que significa aumentar una tasa sin que el miembro informante de la comisión pueda decir en base a qué informaciones conviene hacer esta reforma. No hago con esto una acusación contra nadie; simplemente llamo a la reflexión a los señores senadores. No es posible en esta materia de impuestos y de recursos aumentar las tasas para obtener mayores ingresos, porque con ese criterio yo personalmente podría sospechar que tampoco puede alcanzar con el medio por ciento que aquí se aumenta, y proyectar el 3 ó 4 por ciento. Me parece que sería mejor para la buena legislación votar tal como ha venido de la Cámara de Diputados este recurso, porque siempre, como ya se observó por el señor

senador por Catamarca, estaremos en condiciones de dictar una ley que lo ampliara.

Sr. Soler. — Deseo aclarar al señor senador por Santa Fe, que es la primera vez que en las universidades argentinas se van a establecer fondos propios para su subsistencia; y es claro que no se pueden tener ya estadísticas sobre lo que va a producir este nuevo sistema de financiación de las universidades.

Tampoco conocemos exactamente el gasto que va a demandar el número de profesores, porque no hay que basarse en los que hay ahora, sino en los adjuntos que puede haber dentro de seis meses. Sabemos cuántos son los titulares, pero el número de adjuntos puede variar.

La Cámara de Diputados no ha podido tener a la vista ninguna estadística que pudiera orientarla en ese sentido. Lo único que ha hecho es aceptar lo que el señor ministro de Hacienda creyó que era suficiente, o sea, el 1,5 %. Posteriormente, el señor ministro de Hacienda, asesorado por el ingeniero Emery, ex interventor de la Universidad de Buenos Aires, llegó a la conclusión de que el 1,5 % no alcanzaba a cubrir los gastos de la universidad. Por eso, el señor ministro de Hacienda nos solicita que votemos los recursos suficientes para cubrir los distintos gastos. De lo contrario, tendríamos que pensar ya mismo en otra ley, para llegar a esta finalidad.

Es por esto, que hacía la proposición de elevar el porcentaje.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

No se trata de saber cuántos pesos se han de necesitar para costear las necesidades totales de las universidades del país. Lo que se necesita saber previamente es cuánto va a producir esta contribución que vamos a imponer a todas las personas de existencia física o ideal, con personalidad jurídica o sin ella.

Creo que nadie en este momento estaría en condiciones de decirme cuál es el número de personas de existencia ideal y de existencia física que hay en el país —que tengan dependientes de sí a otras personas— que son las que deben abonar estas tasas. Se está hablando en base a cálculos problemáticos.

Entiendo que en la Cámara de Diputados se ha hecho un profundo estudio al respecto, con la presencia de los señores ministros de Hacienda y de Justicia e Instrucción Pública. Sería una especie de reforma, sin base cierta, ésta que vamos a introducir, aumentando la tasa al 2,5 por ciento.

Por estas consideraciones, soy de opinión que debemos mantener el artículo tal cual viene de la Cámara de Diputados.

Sr. Tascheret. — Pido la palabra.

Creo, por las mismas razones que acaba de expresar el señor senador por Santa Fe, que debemos aprobar el despacho de la comisión, y

aun elevar el porcentaje al 2,5 % como lo ha propuesto el señor miembro informante.

Todo el que conoce y ha pasado por la universidad, sabe que uno de los más grandes males es la falta de recursos. Ahora, estamos creando una nueva universidad. Se va a pagar a los profesores sueldos extraordinarios en relación con los que tenían. La universidad necesita institutos de investigación y realizar grandes experimentos, para lo cual necesita recursos.

Considero que para el mayor éxito de la ley, debemos buscar la forma de darle la mayor cantidad posible de recursos. Más vale pecar por exceso que por defecto.

Es por todo ello, que estoy de acuerdo con el señor senador por Mendoza.

Sr. Gómez del Junco. — Pido la palabra.

Se trata nada menos que de una conquista por la que se viene bregando desde el año 1918. Es el comienzo de la independencia económica de la universidad. Los recursos que fija la ley que viene en revisión de la Cámara de Diputados, son del 1,5 %, y se calcula que han de suministrar alrededor de 90.000.000 de pesos. Con eso se grava el trabajo, que es o que va a sostener a la universidad popular, pero al elevarlo al 2 % llegaríamos a 120.000.000 de pesos, suma que se considera suficiente. Si aumentamos al 2,5 %, serían 150.000.000 de pesos.

Yo pregunto: siendo universidad popular ¿por qué vamos a gravar solamente al trabajo? Busquemos otros recursos y fijemos el 1,5 % de la sanción de la Cámara de Diputados y ese otro 1 % lo podemos tomar cargándolo al juego, a los casinos, a los hipódromos, a la lotería o bien mediante un tanto por ciento de los capitales en giro.

Sr. Bavio. — No podemos crear nuevos impuestos porque lo prohíbe la Constitución nacional.

Sr. Gómez del Junco. — Podemos darle otros recursos que el Poder Ejecutivo considerará...

Sr. Bavio. — Es privativo de la Cámara de Diputados.

Sr. Gómez del Junco. — Hagamos la aclaración que votamos el 1,5 % y que lo hacemos con este concepto, pidiendo a los señores diputados que arbitren la diferencia.

Sr. Soler. — Va a tener que volver la ley.

Sr. Antille. — Podemos votarlo por una ley separada.

Sr. Gómez del Junco. — De cualquier manera vuelve la ley.

Sr. Saadi. — Pienso, señor presidente, contrariamente a lo que opinan otros señores senadores, que el 2 % es justo. Mido el asunto desde el punto de vista del gravamen creado aquí. El 1,5 % no lo creo suficiente y el 2,5 por ciento me parece exagerado. Con la cifra del despacho de la comisión evitamos la situación de angustia sobre la posible creación del otro ½ % ó 1 % que deberá crearse en el día de

mañana. Por eso creo que debemos votar el 2 por ciento.

Sr. Presidente (Teisaire). — ¿El señor senador por Mendoza mantiene su moción del 2,5 por ciento?

Sr. Soler. — No en representación de la comisión, sino personalmente.

Sr. Tascheret. — Que se vote el despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa, quedando aprobado el artículo 109.

—Se leen y aprueban sin observación, los artículos 110, 111, 112, 113 y 114.

Sr. Soler. — Pido la palabra.

La comisión, en su despacho, ha suprimido el artículo 115 de la sanción de la Cámara de Diputados, que establecía que los profesores que revisten como tales a la fecha en que entre en vigencia de esta ley, quedan confirmados en sus cargos.

Ha creído prudente la comisión suprimir el artículo porque interpretando que está un poco al margen de la Constitución, ya que ésta establece que el único que puede nombrar empleados es el Poder Ejecutivo de la Nación, y por consiguiente nosotros no podemos hacer designaciones por ley, como lo establece ese artículo porque de hacerlo, habría que dictar después otra ley para anular esas designaciones. La comisión, pues, ha creído prudente no hablar en absoluto de los profesores que actualmente están ocupando cargos en la facultad, porque entiende que los que han sido nombrados de acuerdo a la ley universitaria vigente, están bien nombrados y no hay por qué molestarlos.

Quería hacer esta aclaración para llevar al espíritu de los señores profesores la tranquilidad necesaria para que puedan seguir ejerciendo sus cátedras.

Sr. Saadi. — Como ya se ha hecho un informe en general sobre esto, hago indicación de que si no hay observaciones a los artículos, se voten sin argumentar.

Sr. Soler. — En el informe en general que di ayer, no hice referencia alguna a los artículos 115 y 116, como tampoco en cuanto a la financiación de la ley.

Sr. Saadi. — Pero todos los senadores trataron el punto, y lo dejaron perfectamente aclarado.

Sr. Soler. — No dí sobre estos artículos informe en general, para poder hacerlo en el momento en que se trataran, porque a mi entender era necesario dar explicaciones para que los profesores sepan el espíritu que ha tenido la comisión al proyectar esta ley.

—Se lee y aprueba sin observación, el artículo 115 así como el resto del despacho.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda aprobado el despacho.

Sr. Antille. — Pido la palabra.

Hago indicación de que se comuniqué con urgencia esta sanción a la Cámara de Diputados.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Teisaire). — Habiendo asentimiento, así se hará.

2

INDICACION

Sr. Saadi. — Pido la palabra.

Hago indicación de que la sesión que debe realizarse esta tarde a las 16 se postergue para las 17.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Teisaire) — Habiendo asentimiento, así se hará.

3

MANIFESTACIONES

Sr. Antille. — Pido la palabra para un cuestión de privilegio.

Sr. Vallejo. — Si me permite el señor senador...

Sr. Antille — Con mucho gusto, señor senador dor.

Sr. Vallejo. — Me ha sido entregado un periódico, que tengo a la mano, y entiendo que el mismo ha sido entregado a los demás señores senadores. Se le ha dado a este periódico una profusa difusión con el propósito, sin duda, de formar opinión sobre apreciaciones en las que aparece como firmante un distinguido miembro de este cuerpo.

El diputado nacional, doctor Guillermo F. Cámara, que se cita en la carta transcrita, me ha hecho llegar la noticia de que es inexacta la tramitación a que se refiere la misma, por lo que parecería que, sin lugar a dudas, estamos en presencia de un truco fotográfico, ya que, por otra parte, el destinatario, que es el doctor Carmelo Barreiro, me decía también que no ha recibido en ninguna oportunidad dicha carta.

He sentido todo el dolor que trae aparejada la difusión periodística sobre hechos o noticias falsas, porque conozco el daño moral tremendo que se hace al imputado, y en mi carácter de secretario del bloque es que se me ha hecho llegar tanto el periódico como las aclaraciones, a que me he referido, del doctor Barreiro y del señor diputado Guillermo Cámara. Por ello es que pronuncio estas palabras, no para intentar

ninguna defensa porque no cuadra, desde luego, sino para hacer presente el daño que se hace con estas publicaciones sensacionalistas.

Sobre el particular, entiendo que el señor senador por Santa Fe hará las aclaraciones que estime del caso.

Con estas palabras quiero dejar constancia de que he cumplido con el mandato que tengo como secretario del bloque de esta Cámara.

4

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Teisaire). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. Antille. — Ante todo agradezco las palabras pronunciadas por el señor senador secretario de nuestro bloque, en las que desde ya no atribuye autenticidad a la publicación del diario «El Laborista».

He sido sorprendido, señor presidente, por esta publicación absurda, fraguada y totalmente falsa. Yo no sé quién dirige este diario. Se me dice que es un diputado nacional. No puedo creer que un diputado nacional no haya sido caballero; ni haya cumplido con normas elementales de caballerosidad, y no me haya preguntado, antes de publicar esto —que es falso totalmente—, si yo había dirigido dicha carta. Porque, sobre todo, el director, diputado por la Capital, a quien se atribuye la dirección y la responsabilidad de lo que publica «El Laborista», ha estado conmigo en la misma corriente popular, en la misma causa que triunfara en la elección del 24 de febrero y tiene por ello el deber de conocerme.

El que haya escrito o transcrito y publicado esto, no me conoce desde luego, y si me conoce, ha olvidado lo que he dado por la causa, la valentía y lealtad que pongo en todos los actos políticos; y quiero creer que no tiene, por esto, el derecho de dirigir ningún diario, ninguna publicación, ni en la Capital ni en el resto del país.

Señor presidente: se denuncia en esta carta apócrifa, falsa, que un señor de mi provincia debió ser solicitado para que integrase el bloque radical, ofreciéndole una diputación nacional para este fin y porque: «sigue creyendo en Perón y Quijano», según dice la carta. Bastaba esta expresión, para que todo el mundo pudiera ver que lo escrito era inaceptable, totalmente falso. Porque, señor, yo, en mi vida, he dado pruebas de ser claro y categórico en mi orientación política. Cuando no estoy de acuerdo con las autoridades o direcciones partidarias de cualquier naturaleza que sean, me pongo en frente de ellas, valiente y francamente, porque la lealtad y la claridad son la base de mi conducto política. Cuando Alvear era presidente, bajo la dirección del partido que presidía Yrigoyen, y no estuve de acuerdo con la orientación de este gran caudillo, yo estuve en su contra, en la provincia de

parte, es obligación de la comisión— un pronunciamiento de inmediato.

No es posible permitir que se continúe la campaña por todos conocida, dirigida contra miembros del Senado de la Nación, baluarte de una nueva política, de una nueva tónica revolucionaria en el país y esperanza de la clase trabajadora.

Es por estas consideraciones, señor presidente, que hago moción para que el cuerpo resuelva, si fuera menester, tratar en el día de mañana esta cuestión. (*¡Muy bien!*)

—Apoyado.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar la moción que acaba de formular el señor senador por Catamarca.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Teisaire). — En consecuencia queda destinada la sesión de mañana para tratar la cuestión de privilegio planteada por el señor senador por Santa Fe.

Sr. Bavio. — Rogándole a la comisión que se expida a la brevedad posible.

Sr. Presidente (Teisaire). — Así se hará, señor senador.

No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

—Eran las 13 y 50.

FRANCISCO GARCÍA BELTRÁN.
Director del Cuerpo de Taquigrafos.

5

APENDICE

SANCION DEL HONORABLE SENADO

Régimen universitario

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

TITULO I

De las universidades

CAPÍTULO I

De las funciones, tareas, organización en general y capacidad jurídica de las universidades

Artículo 1º — (Objetivos.) Las universidades tienen a su cargo la enseñanza en el grado superior, la formación de la juventud para la vida, el cultivo de las ciencias y para el ejercicio de las profesiones liberales, debiendo actuar con sentido social en la difusión de la cultura para el prestigio y engrandecimiento de la Nación. Cuentan para ello, con la autonomía técnica, docente y científica que se les confiere por la presente ley y con el pleno ejercicio de su personalidad jurídica.

Art. 2º — (Funciones.) Son funciones de las universidades, de las cuales no podrán apartarse:

- 1ª Afirmar y desarrollar una conciencia nacional histórica, orientando hacia esa finalidad la tarea de profesores y alumnos;
- 2ª Organizar la investigación científica y preparar, para la ulterior dedicación a ella, a los que tengan vocación de investigadores, capaces por su aplicación, inventiva, sagacidad y penetración, de hacer progresar las ciencias, las letras y las artes;

- 3ª Acumular, elaborar y difundir el saber y toda forma de cultura, en especial la de carácter autóctono para la conformación espiritual del pueblo;
- 4ª Estimular el estudio y desarrollo de la ciencia aplicada y las creaciones técnicas, adaptándolas a las necesidades regionales;
- 5ª Preparar para el ejercicio de las profesiones liberales de acuerdo con las necesidades de la Nación, los adelantos técnicos munjiales y las transformaciones sociales otorgando los títulos habilitantes con carácter exclusivo;
- 6ª Crear un cuerpo docente dedicado exclusivamente a la vida científica y a la enseñanza universitaria, de suerte que cada escuela y cada facultad tenga la obligación de formar sus propios profesores e investigadores especializados;
- 7ª Ofrecer una educación informativa y formativa, disciplinando el esfuerzo autodidáctico. el espíritu indagativo y las cualidades que habilitan para actuar con idoneidad, patriotismo y dignidad moral, en la profesión y en la vida pública y privada;
- 8ª Correlacionar las formas del saber propendiendo a la cultura general de la juventud como base o complemento de la especial o técnica;
- 9ª Propiciar y establecer la enseñanza práctica y la docencia libre, paralelas a los cursos regulares, la que podrá extenderse a disciplinas no previstas en los planes de estudio. Estos cursos comprenderán, además de las asignaturas obligatorias, otras optativas o libres;
10. Establecer una permanente vinculación entre ellas y con otras instituciones culturales argentinas y extranjeras;

11. Elaborar, conforme a las exigencias científicas y sociales, los planes de estudio de las respectivas facultades, escuelas y cursos especiales, en lo universitario y en los de especialización, procurando que exista la mayor unidad y coordinación entre los planes de estudios similares, sin perjuicio de la diversificación impuesta por las características regionales;
12. Crear y sostener institutos de investigación, cursos de perfeccionamiento o de especialización, para profundizar el estudio o aprovechamiento de las riquezas naturales de la zona del país donde tuviera su centro de acción cada universidad;
13. Reunir antecedentes y proponer soluciones para los diversos problemas económicos sociales de la Nación;
14. Divulgar las investigaciones científicas, fueren o no sus autores profesores universitarios y aunque no hubieran sido realizadas en instituciones oficiales;
15. Fomentar el desarrollo de publicaciones y actividades dedicadas al examen de cuestiones científicas, sociales, jurídicas, económicas, literarias y artísticas en general.

Art. 3º — (Personería jurídica.) Las universidades poseen plena capacidad jurídica para adquirir, vender y administrar toda clase de bienes, así como para demandar y comparecer en juicio. Su representación compete al rector, quien podrá delegarla y otorgar, en su caso, los poderes necesarios.

Art. 4º — (Funciones específicas.) Las universidades no deberán desvirtuar en ningún caso y por ningún motivo sus funciones específicas. Los profesores y alumnos no deben actuar directa ni indirectamente en política, invocando su carácter de miembros de la corporación universitaria, ni formular declaraciones conjuntas que supongan militancia política o intervención en cuestiones ajenas a su función específica, siendo pasible quien incurra en transgresión de ello, de suspensión, cesantía, exoneración o expulsión, según el caso. Esto no impide la actuación individual por la vía legítima de los partidos políticos, pero, en ese caso, actuarán como simples ciudadanos y no en función universitaria.

Art. 5º — (Integración.) Integran las universidades:

- a) Las facultades, sus escuelas y respectivas cátedras, departamentos, seminarios, institutos y secciones destinadas a la enseñanza teórico-práctica;
- b) Los establecimientos que funcionan actualmente dentro de la jurisdicción universitaria y los que se incorporaren posteriormente bajo la misma dependencia;
- c) Los establecimientos privados, municipales, provinciales o nacionales, que fueren puestos bajo la jurisdicción universitaria por la autoridad respectiva.

Art. 6º — (Cátedras.) La cátedra es la unidad docente básica de la universidad. Estará bajo la dirección del catedrático, de quien dependerá el personal

auxiliar encargados de transmitir los conocimientos para la formación de técnicos y profesionales de las carreras universitarias.

Las cátedras que alcancen un alto grado de evolución y perfeccionamiento en la técnica de la investigación científica, que cuenten con materiales y personal idóneo para esas tareas y que produzcan trabajos originales o trascendentes, podrán ser transformadas en institutos.

Art. 7º — (Institutos.) El instituto es la unidad universitaria para la investigación científica. El catedrático que se encuentre al frente del instituto ascenderá a la categoría de director del mismo. La universidad propenderá a que sus institutos correlacionen la enseñanza y la investigación científica de modo tal que la docencia universitaria tenga su fuente natural en la investigación directa y profunda de la realidad.

Art. 8º — (Departamento.) El departamento es la unidad de coordinación de las investigaciones científicas sobre una misma materia. La agrupación funcional de institutos, cátedras y centros de investigación afines, al margen de las respectivas actividades docentes, constituye un departamento. Será dirigido por un jefe designado por rotación periódica entre los directores de institutos o catedráticos integrantes del departamento. Los institutos, cátedras o centros de investigación, que reunidos formen un departamento, pueden pertenecer a la misma o a distintas facultades e inclusive tener su sede en otras universidades. La organización departamental es optativa de cada universidad o facultad.

CAPÍTULO II

Del gobierno de la universidad

Art. 9º — El gobierno de la universidad estará a cargo del rector del consejo universitario.

A) Del rector

Art. 10. — (Designación.) El rector será designado por el Poder Ejecutivo y durará tres años en funciones.

Art. 11. — (Requisitos.) Para ser rector se requiere: ser ciudadano argentino, haber cumplido 30 años de edad y 10 años de diplomado; poseer el título máximo de la facultad nacional correspondiente o ser profesor titular o adjunto confirmado.

Art. 12. — (Deberes y atribuciones.) Sin perjuicio de las demás funciones que le impone y otorga la presente ley y las que le asignen otras disposiciones legales, el rector tendrá los siguientes deberes y atribuciones:

- 1º Representar legalmente a la universidad;
- 2º Designar las personas que llevarán la representación oficial de la universidad;
- 3º Convocar al consejo universitario a reuniones ordinarias y extraordinarias, expresando en la convocatoria los asuntos a tratarse;
- 4º Firmar los títulos, diplomas, distinciones y honores universitarios;
- 5º Proponer a los consejos directivos de las facultades las ternas para la designación de decano de las mismas;

- 6º Resolver las cuestiones que no se hallen expresamente reservadas al consejo universitario o a las autoridades de las facultades;
- 7º Dirigir la administración de la universidad, pudiendo recabar de las facultades y demás institutos de la universidad los informes que estime conveniente;
- 8º Vigilar la contabilidad de la universidad y tener depositados a su orden los fondos universitarios;
- 9º Decretar por sí solo los pagos previstos en el presupuesto de la universidad y autorizar los demás que el consejo ordene;
10. Nombrar y remover el personal de la universidad, cuya designación y remoción no corresponda al consejo universitario o a las facultades, de acuerdo con el artículo 123 de la ley 12.961 y su reglamentación;
11. Adoptar las medidas necesarias y urgentes para el buen gobierno de la universidad, dando cuenta de ello al consejo universitario;
12. Ejercer la jurisdicción policial y la disciplina en primera instancia, en el asiento del rectorado y del consejo;
13. Conceder las licencias o permisos en los casos señalados por las reglamentaciones pertinentes;
14. Publicar durante el primer trimestre de cada año, una memoria que consigne la tarea docente y la gestión administrativa realizada en el período anterior.

Art. 13. — (Voto del rector.) El rector tendrá voz y voto en las decisiones del consejo, prevaleciendo el suyo en caso de empate.

Art. 14. — (Incompatibilidad.) El cargo de rector es incompatible con cualquier otra actividad pública, excépto la docencia en la misma universidad, o la de conferenciante, investigador, autor o miembro de academia, institución, sociedad o comisión científica, jurídica, social, literaria o cultural.

Art. 15. — (Retribución.) El rector recibirá como única retribución, la cantidad de cuatro mil pesos mensuales. En el caso de ser profesor, percibirá únicamente el sueldo de rector.

B) Del vicerrector

Art. 16. — (Funciones, requisitos y retribución.) El vicerrector ejercerá las funciones del rector en ausencia, renuncia o impedimento de éste, o las que el mismo, expresamente y mediante la oportuna comunicación, le delegare. Para ser elegido vicerrector se requerirán las mismas condiciones que para ser rector. Percibirá para gastos de representación, la suma de quinientos pesos mensuales.

C) Del consejo universitario

Art. 17. — (Constitución.) El consejo universitario estará constituido por el rector, que lo presidirá, y por los decanos y vicedecanos de cada facultad.

Art. 18. — (Atribuciones.) El consejo universitario tendrá las siguientes atribuciones, sin perjuicio de las demás que se le acuerdan en esta ley:

- 1º Ejercer la jurisdicción superior universitaria y resolver a última instancia las cuestiones contenciosas que hayan fallado el rector o

las facultades, con excepción de aquellas atribuidas expresamente por esta ley a las facultades;

- 2º Proponer al Poder Ejecutivo la creación de nuevas facultades;
- 3º Dictar los reglamentos convenientes para el régimen común de los estudios y disciplina general de los establecimientos universitarios;
- 4º Aprobar los planes de estudio a propuesta de las respectivas facultades;
- 5º Acordar por iniciativa propia o a propuesta de las facultades el título de doctor honoris causa, o de miembro honorario de la universidad, a las personas que sobresalieren por sus obras, estudios o trabajos de investigación;
- 6º Decidir en última instancia las cuestiones sobre validez o equivalencia de títulos, diplomas, estudios, asignaturas, honores y distinciones universitarias que hubieran sido resueltas por los consejos de las facultades;
- 7º Acordar por iniciativa propia o a propuesta de las facultades la creación de nuevas escuelas e institutos;
- 8º Proyectar el presupuesto anual y aprobar las cuentas presentadas por el rector, y la inversión de los fondos asignados a la universidad, las facultades y demás establecimientos universitarios;
- 9º Resolver lo conducente al ejercicio de la personería jurídica de la universidad;
10. Dictar su reglamento interno y las ordenanzas necesarias para la buena marcha de la institución;
11. Aprobar o devolver observadas a las facultades las ternas formuladas por éstas para la provisión de cátedras titulares, así como las reglamentaciones que dicten aquéllas para la designación de profesores adjuntos, extraordinarios y honorarios. El consejo universitario sólo tiene facultad para considerar el aspecto formal de las ternas y las objeciones morales a los candidatos, nunca el orden de los nombres ni la competencia científica y didáctica que son privativos de cada facultad;
12. Elegir un vicerrector entre sus miembros, que durará tres años en funciones;
13. Fijar las épocas de inscripción y los aranceles universitarios, estos últimos ad referendum del Poder Ejecutivo;
14. Aceptar las herencias con beneficio de inventario, y los legados o donaciones que se dejen o hagan a las universidades o a las facultades o establecimientos que las integren;
15. Vender, con autorización del Poder Ejecutivo, los bienes inmuebles, títulos y valores pertenecientes a la universidad;
16. Modificar a propuesta de las facultades, las escuelas que las integren y sus títulos universitarios, como asimismo fijar por su sola decisión las proporciones en que éstas estarán representadas en los consejos directivos;
17. Revalidar los diplomas expedidos por universidades extranjeras, de acuerdo con las leyes y con los tratados internacionales previo estudio, en cada caso, del valor científico y je-

rarquía de la enseñanza impartida por las mismas y consideración que merecen sus títulos:

18. Ejercer las facultades disciplinarias que determina esta ley y los reglamentos que se dictaren;
19. Reglamentar, a propuesta de las facultades las incompatibilidades para el ejercicio del cargo de profesor, según se exija o no dedicación exclusiva;
20. Aprobar las reglamentaciones que dicte cada facultad sobre sus respectivas carreras docentes o científicas.

D) De la Secretaría General de la Universidad

Art. 19. — (Designaciones.) La Secretaría General de la Universidad estará a cargo de un secretario y un prosecretario designado por el rector, que deberán tener título universitario nacional. Las funciones permanentes del secretario y del prosecretario, además de las consignadas en esta ley, serán las que se establezcan en la reglamentación correspondiente.

Art. 20. — (Atribuciones.) El secretario general deberá actuar en las sesiones del consejo universitario y llevar un libro de actas de las mismas; refrendará, además, todas las resoluciones del consejo universitario y del rector.

Art. 21. — (Atribuciones.) El prosecretario general deberá actuar como secretario en las comisiones del consejo universitario; tendrá a su cargo el despacho de los institutos y establecimientos dependientes del consejo universitario y refrendará todas las resoluciones del rector, dictadas para esas dependencias

TITULO II

De las facultades

Art. 22. — (Gobierno.) El gobierno de la facultad estará a cargo del decano y un consejo directivo constituido por el decano y diez consejeros, que se designarán de entre los profesores de la respectiva facultad.

Art. 23. — (Duración.) El decano y los consejeros durarán tres años en sus funciones, no pudiendo estos últimos ser reelegidos en el mismo carácter, sino con intervalo de un período.

A) Del consejo directivo y de la elección de decano

Art. 24. — (Proporciones.) Cuando una facultad esté formada por más de una escuela, el consejo universitario fijará la proporción de consejeros con que cada una de ellas estará representada en el mismo.

Art. 25. — (Voto secreto.) La elección de los consejeros se efectuará en comicios de profesores, quienes votarán personalmente en forma secreta, las listas de candidatos que los electores depositarán en dos urnas distintas; una reservada a los profesores titulares, que votarán, de entre ellos, por siete candidatos a consejeros titulares e igual número de substitutes; y otra, para los profesores adjuntos, que votarán en la misma forma que los titulares, pero solamente por cuatro candidatos a consejeros y otro número igual de substitutes.

Los consejeros que dejen de ser profesores, cesarán inmediatamente en el ejercicio de este cargo.

Art. 26. — (Escrutinio y proclamación.) El escrutinio y proclamación de los candidatos elegidos los

harán el decano, el vicedecano y el consejero titular de más edad.

Art. 27. — (Elección de decano.) Los consejeros elegidos se reunirán bajo la presidencia del de mayor edad que sea profesor titular y elegirán, a su vez, por el voto de la mayoría, decano de la terna enviada por el rector de la universidad. Si la elección recayera en un profesor (titular o adjunto) que no formara parte del consejo, quedará eliminado de hecho el consejero (profesor titular o adjunto, según sea la categoría del electo) que al ser elegido obtuvo menor número de votos. Si dos o más se encontrasen en estas condiciones, la eliminación se hará por sorteo, manteniendo siempre la proporción señalada en el artículo 25.

Art. 28. — (Consejeros substitutes.) Las vacantes de consejeros titulares que se produzcan antes de la fecha de renovación, serán llenadas por sorteo, que se realizará entre los consejeros substitutes de titulares o de adjuntos, según sea la vacante producida y manteniendo la representación de las escuelas.

Art. 29. — (Desintegración y acefalia.) Si por sucesivas vacantes o ausencias quedara agotado el número de consejeros substitutes, el consejo directivo —aun en minoría— designará de entre los profesores, según sea la vacante, el que deba llenarla para completar el período.

Art. 30. — (Quórum.) Las sesiones del consejo directivo se realizarán con el quórum de siete consejeros, y sólo podrán ser presenciadas por los profesores, por periodistas y por no más de quince estudiantes de la misma facultad, de acuerdo a la reglamentación que dicte oportunamente cada una de ellas. Las sesiones serán secretas, cuando así lo resuelva el consejo o el decano, en casos de excepción.

Art. 31. — (Consejos departamentales.) En aquellas facultades constituidas por departamentos, el consejo estará integrado por un representante de cada uno de ellos, sin exceder el número indicado en el artículo 24 y manteniéndose la proporción de dos tercios de titulares y un tercio de adjuntos, en la misma forma que lo establece el artículo 25.

Art. 32. — (Atribuciones.) El consejo directivo tendrá las siguientes atribuciones:

- 1ª Designar decano de entre la terna presentada por el rector;
- 2ª Designar vicedecano de entre sus miembros;
- 3ª Confeccionar y modificar los planes de estudios de las carreras o cursos especiales aprobándolos en primera instancia y establecer, en cada caso con la aprobación del consejo universitario, cuáles deben ser las cátedras que exijan de los profesores titulares una consagración exclusiva;
- 4ª Proponer y aprobar la creación de institutos o cursos de investigación;
- 5ª Organizar las actividades que para el fomento de la cultura en general, sean atinentes a cada facultad;
- 6ª Proponer al consejo universitario, por resolución adoptada por dos tercios de votos, la designación de profesor titular en cátedra vacante, al profesor titular de la misma materia o materia afín, de otra universidad del país; como asimismo proponer a la universidad la designación de los profesores extraordinarios en la respectiva facultad;

- 7º Dictar el reglamento de la facultad y las ordenanzas necesarias para la buena marcha de la enseñanza o de la investigación científica;
- 8º Decidir en primera instancia las cuestiones contenciosas referentes al orden de los estudios, condiciones de ingreso, pruebas de promoción y cumplimiento de los deberes de los profesores, y en única instancia las cuestiones que se susciten en la aplicación del inciso 10 de este artículo;
- 9º Elevar al gobierno de la universidad, de acuerdo al procedimiento establecido en la presente ley, las ternas de los profesores titulares propuestos por las comisiones asesoras y designar los profesores de las demás categorías;
10. Apercibir y suspender a los profesores por faltas en el cumplimiento de sus deberes;
11. Pedir al Poder Ejecutivo, por intermedio del rector, la separación de los profesores titulares o elevar sus renunciaciones. Remover a los demás profesores y decidir sobre sus renunciaciones;
12. Proyectar el presupuesto de la facultad.

Art. 33. — (Incompatibilidades.) Los miembros titulares del consejo directivo no podrán desempeñar empleos rentados dependientes de la universidad, con excepción de los cargos directivos y docentes. Tampoco podrán ser nombrados para cátedras, dirección, empleo o comisión rentada creados durante su mandato, hasta después de dos años de fenecido éste. Los aspirantes a cátedras ya existentes podrán presentarse al concurso, previa renuncia como miembros del consejo directivo.

B) Del decano

Art. 34. — (Requisitos.) Para ser decano se requiere ser ciudadano argentino, haber cumplido treinta años de edad, y ser profesor titular, honorario, o adjunto confirmado de la respectiva facultad.

Art. 35. — (Duración.) El decano durará tres años en su cargo, y en caso de separación, renuncia o muerte, el nuevo decano será designado por el tiempo que faltare para completar el período.

Art. 36. — (Voto del decano.) El decano tendrá voz y voto en las decisiones del consejo, prevaleciendo el suyo en caso de empate.

Art. 37. — (Gastos de representación.) El decano percibirá, como gasto de representación, la suma de un mil pesos moneda nacional (\$ 1.000), mensuales.

Art. 38. — (Facultades.) Son atribuciones y deberes del decano:

- 1º Convocar y presidir las sesiones del consejo directivo;
- 2º Representar a la facultad en sus relaciones con las demás autoridades universitarias y corporaciones científicas;
- 3º Firmar, juntamente con el rector, los diplomas universitarios y certificados de reválida;
- 4º Dar cuenta mensualmente al consejo directivo de la falta de asistencia de los profesores a las aulas, de las pruebas de promoción y elevar al rector una relación de las mismas;
- 5º Cumplir y hacer cumplir las resoluciones de los consejos universitario y directivo;

- 6º Expedir concesiones de ingreso, permisos y certificados de promoción, con arreglo a las ordenanzas del consejo universitario y del consejo directivo;
- 7º Acordar a los profesores licencias que no excedan de 45 días y nombrar y separar por sí, a los empleados cuya designación no corresponda al consejo directivo;
- 8º Ejercer la vigilancia de la enseñanza y de la administración y la jurisdicción policial y disciplinaria dentro de la facultad, escuelas e institutos;
- 9º Designar el secretario de la facultad, el que tendrá que ser egresado de la misma;
10. Rendir cuenta de la inversión de fondos;
11. Fijar las épocas de examen, número de turnos y orden de los mismos;
12. Despachar definitivamente todos los asuntos de trámite, con el simple dictamen de la comisión respectiva del consejo directivo, salvo discrepancia, en cuyo caso el asunto será tratado por el propio consejo.

Art. 39. — (Incompatibilidades.) El decano tendrá las mismas incompatibilidades que el rector.

C) Del vicedecano

Art. 40. — (Duración y funciones.) El vicedecano durará tres años en funciones. Ejercerá las del decano durante la ausencia o impedimento de éste, o las que el mismo expresamente y mediante la oportuna comunicación le delegare. En caso de vacancia del vicedecapato, el consejero que lo substituya completará el período.

Art. 41. — En caso de ausencia, renuncia o fallecimiento del vicedecano en ejercicio del decanato, asumirá las funciones de vicedecano interino el consejero profesor titular de mayor antigüedad.

TITULO III

De los profesores

Art. 42. — (Categorías de profesores.) Las universidades tendrán cuatro categorías de profesores: titulares, adjuntos, extraordinarios y honorarios, no pudiendo crearse nuevas categorías.

Art. 43. — (Equivalencias.) Si por los estatutos de algunas universidades, reglamentarios de la ley 1.597, se hubiera adoptado otra nomenclatura y concepto respecto de las categorías de profesores, las facultades establecerán las adaptaciones y equivalencias correspondientes, de acuerdo con la presente ley.

A) Profesores titulares

Art. 44. — (Autonomía de la cátedra.) Los profesores titulares tienen a su cargo la dirección y ejercicio de la enseñanza teóricopráctica de su asignatura y el desempeño autonómico de la cátedra, bajo su exclusiva responsabilidad.

Art. 45. — (Requisitos.) Para ser designado profesor titular se requiere ser ciudadano argentino y poseer el título o diploma universitario.

Art. 46. — (Concurso.) Los profesores titulares serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación, de una terna de candidatos elevada por la universidad, previo concurso de méritos, aptitudes técnicas, títulos, antecedentes y trabajos.

Art. 47. — (Dedicación.) El profesor titular está obligado a dedicar el máximo de su tiempo a las tareas de investigación y docencia. No podrá defender intereses que estén en pugna, competencia o colisión con los de la Nación, provincias o municipios, salvo los casos de defensa de intereses personales del profesor, su cónyuge, ascendientes o descendientes, siendo pasibles si lo hicieren, de suspensión, cesantía o exoneración.

Art. 48. — (Simultaneidad de funciones.) El profesor titular no podrá desempeñar simultáneamente la función docente y la de cualquier otra actividad pública.

1) De la formación de las ternas

Art. 49. — (Comisión asesora.) El consejo directivo de cada facultad designará, en cada caso, una comisión asesora compuesta por tres miembros sorteados entre un mínimo de diez profesores titulares de la misma materia, si los hubiere, y de las materias afines a la cátedra, de la misma facultad o de otras universidades, si no alcanzare a integrarse con los de aquella.

El orden de afinidad entre las materias se establecerá con carácter permanente por las facultades al aprobar los respectivos planes de estudio.

Art. 50. — (Elevación de la terna.) La comisión asesora elevará al consejo directivo de la facultad una terna por orden de méritos, títulos, antecedentes y trabajos, la que quedará sujeta a las siguientes condiciones:

- a) El consejo directivo de la facultad podrá observar el aspecto formal de las ternas, variar su orden o integrarlas en forma distinta a la propuesta por la comisión asesora, requiriéndose para esto último dos tercios de votos de la totalidad de sus miembros;
- b) La terna será elevada a la universidad, que juzgará sobre los aspectos formales del concurso. En caso de que el consejo directivo hubiere modificado el dictamen de la comisión asesora, elevará un informe fundado al consejo universitario, exponiendo los motivos y antecedentes que determinaron la modificación de la terna;
- c) La universidad después de aprobar la terna la elevará al Poder Ejecutivo juntamente con los siguientes antecedentes:

- 1º El dictamen de la comisión asesora;
- 2º Títulos universitarios de los candidatos, indicándose los institutos que los hayan expedido y fecha de su otorgamiento;
- 3º Obras y publicaciones de aquéllos, consignándose, en primer término, las relativas a la materia del concurso;
- 4º Datos de la libreta de enrolamiento y del servicio militar;
- 5º Empleos y cargos que desempeñen o hayan desempeñado en la administración nacional, provincial o comunal, y, en su caso, las jubilaciones de que gocen;
- 6º Copia autorizada de las actas de las sesiones del consejo directivo y del consejo universitario, en que se hubiere tratado la terna.

Art. 51. — (Requisitos para figurar en terna.) Para figurar en terna se requieren antecedentes morales inobjectables, ser egresado con cinco años por lo menos de antelación, poseer diploma universitario nacional, salvo el caso del artículo 52, y haber acreditado aptitudes docentes y trabajos científicos en la correspondiente especialidad o en materia de íntima conexión con ella. El título de profesor adjunto se tendrá en cuenta en forma preferente al configurar la terna. La actividad científica y docente del candidato deberá ser continua y comprobada mediante publicaciones y cursos que se estimarán no sólo por el número, sino también y en primer término, por el mérito intrínseco. A los concursantes que no fueran profesores adjuntos, la respectiva facultad podrá exigirles una prueba complementaria.

Art. 52. — (Formación de la terna.) Las ternas para profesor titular deberán formarse previo dictamen escrito y fundado de la comisión asesora del consejo directivo.

Art. 53. — (Inscripción extraordinaria.) Hasta diez días después de cerrado el concurso, podrá proponerse al consejo directivo, por cuatro consejeros y con la conformidad del interesado, la inscripción en el mismo de toda persona de relevante y notorio prestigio científico, en cuyo caso, para ser considerado por la comisión asesora, necesitará contar con la aprobación del consejo directivo por las dos terceras partes de sus votos.

Art. 54. — (Opción de los titulares.) Los profesores titulares pueden presentarse a concurso para optar a otras cátedras afines, pero si obtuviesen la vacante están obligados a renunciar a la cátedra que hubieren estado dictando.

Art. 55. — (Plazo del llamado a concurso.) Producida una vacante de profesor titular, se llamará a concurso dentro de un plazo no mayor de tres meses, poniéndose, interinamente, la cátedra a cargo de un profesor adjunto correspondiente a la misma materia y, a falta de éste, podrá designarse otro profesor de materias afines.

Art. 56. — (Prórrogas del ejercicio de la cátedra.) El consejo directivo de cada facultad podrá, anualmente, autorizar por dos tercios de sus votos, a continuar en el ejercicio de la cátedra titular, y hasta tres veces consecutivas, a los profesores que estuvieren en condiciones de obtener su jubilación ordinaria.

Art. 57. — (Separación de profesores.) Podrán los consejos directivos promover la separación de los profesores, por las siguientes causas:

- 1ª Condena criminal que no sea por hecho culposo;
- 2ª Abandono de las funciones del cargo;
- 3ª Violación de las disposiciones del artículo 47.

2) Atribuciones y deberes de los profesores titulares

Art. 58. — Son deberes y atribuciones de los profesores titulares:

- 1º Dictar el curso con arreglo a los programas y horarios oficiales;
- 2º Presentar anualmente su programa y proponer el plan de distribución de la enseñanza teórico-práctica con los profesores adjuntos, según la reglamentación de cada facultad;

- 3º Formar parte de las mesas examinadoras;
- 4º Desempeñar las comisiones relacionadas con la enseñanza;
- 5º Participar en las elecciones de autoridades universitarias;
- 6º Colaborar en las publicaciones de la universidad y en las investigaciones de los institutos científicos;
- 7º Informar anualmente a la biblioteca, en colaboración con los profesores adjuntos, sobre el movimiento bibliográfico fundamental de su materia;
- 8º Informar al consejo directivo sobre toda novedad científica o docente;
- 9º A más de su labor docente sobre la materia que enseñe, deberá realizar aquella otra que establezca, con sus alumnos y colegas, una relación de comprensión y convivencia que facilite, en todo momento, la creación y el sentimiento de una concepción social y humanista de las funciones universitarias;
10. Desempeñar las comisiones que la universidad o la facultad le encomienden.

Art. 59. — (Obligación de colaborar oficialmente.) El profesor que optare por dedicar todo su tiempo a la universidad, estará obligado a prestar su dirección y asesoramiento técnico cuando fuera requerido por el Poder Ejecutivo.

Art. 60. — (Dedicación a una sola cátedra.) En ningún caso se podrá desempeñar, por un mismo profesor titular, más de una cátedra.

B) Profesores adjuntos

Art. 61. — (Funciones y designación.) Los profesores adjuntos deben colaborar en la enseñanza oficial, de acuerdo con la reglamentación de cada facultad.

Los profesores adjuntos serán nombrados por concurso por el consejo directivo, con aprobación del consejo universitario. Podrá admitirse a los concursos para profesores adjuntos, aun cuando no hayan seguido la carrera docente, a aquellos candidatos de reconocida personalidad científica probada con trabajos o actuación docente. En tal caso se requerirá ser propuesto por cuatro consejeros de la facultad.

Art. 62. — (Designación extraordinaria.) Podrá prescindirse del concurso, cuando el candidato goce de reconocida personalidad científica, probada con trabajos o actuación docente. En tal caso, se requerirá ser propuesto por cuatro consejeros de la facultad y aprobado por dos tercios de votos del consejo directivo.

Art. 63. — (Régimen de adjuntos.) Cada facultad determinará, con aprobación del consejo universitario, el número de profesores adjuntos que corresponda a cada cátedra. Todas las ordenanzas relativas al régimen de concursos para la designación de profesores adjuntos, requerirán aprobación del consejo universitario.

Art. 64. — (Confirmación.) Cumplidos cuatro años de su designación el profesor adjunto, para seguir siéndolo, deberá ser confirmado por el consejo universitario, el que tendrá para ello en cuenta lo siguiente: su comportamiento ético y moral; haber dictado por lo menos dos cursos complementarios, según la reglamentación de cada facultad, y haber presentado un trabajo sobre la materia, juzgado por

una comisión nombrada por el consejo directivo, que se llamará tesis de profesorado.

Los profesores adjuntos que no hayan sido confirmados, quedarán de hecho cesantes.

Art. 65. — (Deberes y atribuciones.) Son deberes y atribuciones del profesor adjunto:

- 1º Reemplazar a los titulares en el desempeño de sus cátedras y demás funciones;
- 2º Dictar cursos complementarios o de otro orden, de acuerdo con la reglamentación de la respectiva facultad;
- 3º Formar parte de los tribunales de promoción y de los jurados y desempeñar las comisiones que las facultades creyeran necesario encomendarle;
- 4º Participar en las elecciones establecidas en esta ley.

Art. 66. — (Asistentes.) Se designarán, cada año, hasta dos profesores adjuntos para actuar como asistentes del profesor titular. El profesor titular turnará entre los profesores adjuntos la designación de los asistentes. Serán nombrados por el decano a propuesta del profesor titular y tendrán, además de las obligaciones inherentes a su carácter de adjuntos, las que reglamente cada facultad para su condición de docentes auxiliares de la cátedra titular.

C) Profesores extraordinarios

Art. 67. — (Designación.) El consejo universitario, a propuesta del consejo de la facultad, podrá designar profesores extraordinarios, con carácter de contratados, a personas de nacionalidad argentina o extranjera, de reconocida reputación en la materia de que se trate. El límite de duración, la remuneración y las funciones de los profesores extraordinarios serán determinados en cada caso por la facultad respectiva al formular la propuesta.

Al profesor extraordinario no le son aplicables las incompatibilidades y demás disposiciones análogas establecidas para los titulares o adjuntos.

D) Profesores honorarios

Art. 68. — (Designación.) Al profesor que se retire de la enseñanza podrá, en los casos de haberse desahogado por su actuación científica, otorgársele el título de profesor honorario, por el consejo directivo, con el voto de las dos terceras partes de sus miembros y con la aprobación del consejo universitario en igual forma. El título de profesor honorario es vitalicio. Sus funciones serán determinadas por las reglamentaciones de cada facultad, con la aprobación del consejo universitario.

E) De la retribución de los profesores

Art. 69. — (Remuneración mensual ordinaria.) Los profesores titulares gozarán de una remuneración mensual de mil ochocientos pesos moneda nacional, la que será aumentada cada cinco años en un diez por ciento.

Art. 70. — (Remuneración mensual por dedicación exclusiva.) Los profesores a cargo de cátedras de consagración exclusiva, gozarán de una remuneración mensual de tres mil quinientos pesos moneda nacio-

nal, la que será aumentada cada diez años en un diez por ciento, no pudiendo percibir ninguna otra remuneración, cualquiera sea la función que desempeñe dentro de la universidad.

Art. 71. — (Fijación de las retribuciones de los titulares.) En los casos en que un profesor titular hiciera expresa manifestación de querer consagrarse exclusivamente a la enseñanza, los consejos directivos por dos tercios de votos podrán, si lo encontrasen conveniente, aceptar este ofrecimiento, en cuyo caso gozará de la misma retribución fijada en el artículo anterior.

Art. 72. — (Retribución de los adjuntos.) En las cátedras establecidas por la facultad como dedicación exclusiva, los profesores adjuntos asistentes, gozarán de una remuneración mensual de mil quinientos pesos moneda nacional; los demás profesores adjuntos asistentes gozarán de una remuneración mensual de ochocientos pesos moneda nacional.

F) De la carrera docente y científica

Art. 73. — (Bases de la carrera docente.) Cada facultad reglamentará su carrera docente ajustándose a las siguientes bases:

- a) El aspirante a profesor universitario cursará un período de «adscripción» a una determinada cátedra, durante el cual realizará trabajos de investigación o de seminario en materias afines, bajo la dirección del respectivo profesor, y ejercicios docentes en la materia de su adscripción; completará su preparación con cursos obligatorios sobre materias de cultura general. Podrán implantarse o no, según las características de cada facultad, exámenes finales para la aprobación de las materias de adscripción;
- b) Cumplido esto, el aspirante a profesor pasará a ejercer la docencia complementaria bajo la dirección del profesor titular y durante el tiempo que fijará cada facultad para cada asignatura;
- c) Terminada esta etapa, y previo un examen o concurso general de competencia técnica y docente sobre la materia de su dedicación, será autorizado como docente;
- d) El docente autorizado tendrá las obligaciones que le fije cada facultad y un derecho de preferencia para presentarse a los concursos de profesor adjunto.

Art. 74. — (*Venia docendi*.) Todo egresado de la universidad, con diez o más años de ejercicio profesional, que reúna trabajos, títulos y antecedentes científicos suficientes, podrá solicitar al consejo directivo un permiso para enseñar, y cumplidos los requisitos exigidos para demostrar su capacidad docente y preparación técnica, que establecerá cada facultad, le conferirá la *venia docendi*, es decir, el permiso para enseñar en forma regular y sistemática. Sus antecedentes serán tenidos en cuenta para autorizar su inscripción en los concursos de profesor adjunto.

La forma regular y sistemática de la enseñanza del *venia docendi*, será reglamentada por cada facultad.

Art. 75. — (Carrera de investigadores.) Cada facultad organizará la formación regular y metódica de los investigadores dedicados exclusivamente a trabajar por el progreso de la ciencia.

G) Del claustro universitario

Art. 76. — (Composición.) Constituyen el claustro general de profesores de cada facultad todos los catedráticos, más un número de profesores adjuntos elegidos por sorteo, en una proporción igual a la tercera parte de los catedráticos de cada facultad. La asistencia a las reuniones de los claustros es obligatoria.

Art. 77. — (Reunión anual.) El decano podrá citar al claustro general a fin de dar lectura a la memoria anual. Podrán constituirse también claustros parciales de las diversas escuelas, por separado, bajo la presidencia del decano, para considerar exclusivamente los resultados del plan de estudios y las reformas técnicas que se sugieran.

Art. 78. — (Facultades.) Las sugerencias del claustro serán consideradas por el decano y el consejo directivo de la facultad, para resolver sobre su viabilidad. El claustro no tratará, bajo ningún concepto, cuestiones ajenas al plan de estudios y al desarrollo de la enseñanza. El claustro podrá también ser consultado por escrito.

TITULO IV

De los estudiantes

A) Categorías

Art. 79. — (Estudiantes regulares.) Los estudiantes serán regulares y libres. Los primeros deberán asistir obligatoriamente, para mantener su situación de tales, a las clases prácticas y trabajos universitarios, en la proporción que fija cada facultad. Son los únicos que pueden obtener becas.

Art. 80. — (Estudiantes libres.) Son estudiantes libres los que inscritos en la universidad no cumplan los requisitos necesarios para conservar el carácter de regulares.

El estudiante libre rendirá examen en las siguientes condiciones:

- 1ª La prueba teórica no podrá durar menos de media hora;
- 2ª En caso de prueba práctica, se acreditará, a satisfacción del tribunal examinador, grado suficiente de preparación en la materia. Esta prueba es eliminatoria;
- 3ª El examen teórico se hará con el programa oficial íntegro de la asignatura de que se trate, pudiendo el tribunal examinador elegir el tema o temas dentro del programa sobre el que deberá disertar el alumno.

Art. 81. — (Estudiantes vocacionales.) Todo egresado en una carrera universitaria podrá inscribirse en cualquier asignatura de cualquier facultad sin rendir examen de ingreso. Los estudiantes quedarán sometidos exclusivamente a las restricciones de correlación de estudios que establecerá la universidad.

Art. 82. — (Estudiantes vocacionales.) Los estudiantes inscritos en estas condiciones podrán rendir examen sometidos a las reglamentaciones vigentes para los alumnos regulares o libres, según la categoría que adopten; en las actas respectivas se hará constar su calidad de *alumno vocacional*.

Art. 83. — Los alumnos vocacionales podrán pedir certificado de las asignaturas aprobadas, y si su conjunto alcanzase a una carrera completa tendrán derecho al título profesional respectivo.

Art. 84. — El consejo universitario reglamentará las correlaciones de materias indispensables para autorizar la inscripción en cada asignatura determinada, con el objeto de evitar que se intente afrontar estudios sin bases preliminares insustituibles.

Esta correlación será dictada con la mayor liberalidad posible, tendiente a no restringir la ampliación de técnica y de cultura que se deriva de esta libre elección de estudios superiores.

B) De su representación

Art. 85. — Los estudiantes tendrán representación en los consejos directivos por intermedio de un delegado por cada escuela.

Art. 86. — Entre los diez alumnos que hubieran obtenido las más altas calificaciones en el transcurso de su carrera y se encuentren cursando el último año, se sorteará el que ha de tener la representación estudiantil. Este cargo es irrenunciable, salvo causa justificada a juicio del consejo.

Art. 87. — El delegado será convocado a las sesiones que celebre el consejo directivo. En dichas sesiones el delegado podrá expresar libremente el anhelo de sus representados, no teniendo voto en las decisiones que adopte el consejo.

Art. 88. — El Estado creará becas para la enseñanza gratuita, cuya distribución entre las diversas universidades de la Nación, se hará por el Poder Ejecutivo. Para proceder a dicha distribución, se tendrán en cuenta las características y necesidades regionales, sociales, económicas y culturales, referidas a cada universidad, procurando que con la concesión de becas se cumplan, de la manera más acabada posible y con un sentido social, los fines asignados a la universidad.

Habrán dos clases de becas: las de estudio y las de estímulo. A la primera tendrán derecho y será otorgada a los estudiantes que, poseyendo aptitud universitaria, sean hijos de familias de obreros, artesanos o empleados cuyos ingresos, atendidas las circunstancias de cada caso, no permitan costear los estudios universitarios ni prescindir en todo o en parte de la ayuda económica que aporte o pudiera aportar el becado. Dicha beca consistirá en obtener gratuitamente la enseñanza universitaria en todos sus aspectos y grados, en el suministro de libros y útiles, y en el otorgamiento del diploma o título que se obtuviere, y en conceder una compensación económica familiar que equivalga lo más aproximadamente posible a la aportación del alumno.

Lo anterior es aplicable a los casos en que la familia obrera, artesana o empleada, careciere de cabeza de la misma y se hallare en análogas condiciones económicas a las señaladas en el párrafo anterior y a los jóvenes que, sin familia y poseyendo la aptitud universitaria adecuada, carecieren de los recursos necesarios para ingresar y estudiar en la universidad.

A la segunda tendrán derecho y será otorgada a estudiantes destacados, de familia obrera o de empleados, para compensar la privación total o parcial de aporte económico al hogar, que les imponga el estudio.

Art. 89. — (Solicitud de becas.) Las peticiones de becas serán dirigidas al Poder Ejecutivo de la Nación, por intermedio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con los antecedentes tendientes a justificarlas, y serán resueltas, previas las informaciones del caso y las circunstancias del mismo, concediendo la clase de beca que corresponda.

Art. 90. — (Pérdida de las becas.) La condición de becario se pierde:

- 1º Por ser aplazado más de dos veces en una misma materia o en la mitad más una de un mismo curso;
- 2º Por observar mala conducta pública, dentro o fuera de la universidad, o por realizar dentro de ella actividades políticas;
- 3º Por haber sido objeto de medidas disciplinarias;
- 4º Por inasistencia reiterada e injustificada a las clases o incumplimiento repetido de las tareas universitarias;
- 5º Por haber falseado los elementos de juicio que invocó para solicitar la beca;
- 6º Por haber desaparecido las condiciones de necesidad acreditadas al solicitar la beca.

La cancelación se hará por el rector con aprobación del consejo universitario. Al alumno a quien le fuere cancelada la beca no se le otorgará otra en ninguna de las universidades de la Nación, salvo el caso del inciso 6º del artículo presente.

Art. 91. — (Otras becas.) Las becas otorgadas por el Estado no excluyen aquellas otras que puedan crearse u otorgarse por otras entidades o personas. Las que fueran de entidades o instituciones públicas oficiales o semioficiales, deberán ajustarse, en lo posible, al espíritu de las presentes disposiciones.

Art. 92. — (Pérdida de la condición de estudiante.) Perderá la condición de estudiante universitario, no pudiendo ingresar a ninguna otra universidad del país, todo alumno que incurriera en la misma causal de cesantía de los profesores, especificada en el inciso 1º del artículo 57 de la presente ley, sin perjuicio de las faltas y sanciones de orden disciplinario que establezca cada facultad en su reglamento interno.

TITULO V

De la enseñanza

A) Condiciones generales de ingreso

Art. 93. — (Admisión de alumnos.) Las condiciones de admisibilidad para los estudiantes a las universidades serán uniformes para todo el país y se fijarán por el Consejo Nacional Universitario.

Art. 94. — (Constancias.) Todo el que solicite ingresar a los cursos o rendir examen en las facultades, deberá acreditar tener aprobados los estudios que correspondan a la enseñanza media, normal o especial, de acuerdo a la reglamentación que se establezca.

Art. 95. — (Comprobación.) La comprobación a que se refiere el artículo anterior podrá hacerse:

- 1º Por certificado de los colegios nacionales;
- 2º Por certificado de institutos de enseñanza secundaria, debidamente autorizados;
- 3º Por certificados o diplomas de facultades o institutos oficiales extranjeros, debidamente legalizados, siempre que se acredite la reciprocidad con nuestra República.

Art. 96. — (Pruebas de competencia previas.) Sin perjuicio de lo establecido en los artículos precedentes, se podrán exigir estudios complementarios o pruebas de competencia, antes de aceptar la incorporación de alumnos a las facultades.

Art. 97. — (Exámenes, clases y vacaciones.) La universidad fijará la fecha de comienzo y terminación de las clases y duración de las vacaciones y cada facultad reglamentará la fecha de los exámenes.

Art. 98. — (Propiedad y responsabilidad intelectual.) La responsabilidad científico-legal de las enseñanzas y doctrinas expuestas en clase, concierne exclusivamente a los profesores que la dicten y a ellos corresponde la propiedad científica, intelectual, artística o literaria de su enseñanza; todo ello, sin perjuicio de las medidas que puedan adoptar los consejos directivos, cuando se comprometa el decoro y la seriedad de los estudios o cuando se desvíe de los fines específicos de la universidad, o comprometa el prestigio de la misma o de las facultades.

Art. 99. — (Terminación de estudios y tesis.) No se otorgará diploma alguno a quien no haya aprobado todas las materias del plan de estudios de la respectiva carrera. Cuando un estudiante solicitare traslado para una facultad similar de distinta universidad, deberá requerir su diploma en aquella universidad donde hubiera aprobado más del 50 por ciento de las materias de su carrera. Para obtener el título de doctor deberá aprobarse un trabajo de investigación, que se llamará tesis de doctorado.

De la enseñanza libre

Art. 100. — (Autorización.) Podrán dictar circunstancialmente cursos libres, parciales o completos y paralelos, conferencias o lecciones sobre cualquier disciplina científica, previa autorización de la facultad respectiva y de acuerdo con su reglamento:

- 1º Los profesores universitarios;
- 2º Los diplomados, universitarios nacionales o extranjeros o personas de reconocida competencia.

La enseñanza libre, sistemática y regular les corresponde a los docentes autorizados y a los «venia docendi».

Las facultades organizarán cursos populares de extensión universitaria a cargo de profesores y alumnos.

De la enseñanza para graduados

Art. 101. — (Cursos y carreras de especialistas.) Las facultades reglamentarán la enseñanza para graduados, organizando cursos de perfeccionamiento de especialización y carrera de especialistas, con el objeto de propender a la formación de los técnicos que necesita el país en cada una de las ramas de las ciencias y de actualizar los conocimientos de los profesionales. Se le dedicará preferente atención a aquellas materias que no figuren en el plan de estudios para estudiantes.

TÍTULO VI

Del patrimonio de la universidad y su administración

A) De los bienes de la universidad

Art. 102. — (Patrimonio.) Forman el patrimonio de la universidad: el fondo universitario, los bienes

inmuebles, muebles e inmateriales que en virtud de ley o por otro título, gratuito u oneroso, pasen al dominio de la universidad, así como las colecciones científicas, publicaciones y demás bienes que, actualmente o en el futuro, tengan las facultades, institutos o dependencias de la universidad.

B) De los recursos, donaciones y cuentas

Art. 103. — (Recursos en general.) Son recursos de la universidad:

- 1º El producido de las contribuciones que se establecen en la presente ley;
- 2º Las sumas que en cualquier concepto y forma se asignen por el presupuesto de la Nación a la universidad, facultades, institutos y establecimientos universitarios;
- 3º El producido de derechos arancelarios;
- 4º Los frutos, intereses y rentas de los bienes patrimoniales de la universidad;
- 5º Las rentas o donaciones de particulares en favor de la universidad, facultades, institutos o establecimientos universitarios;
- 6º Cualquier otro fondo que corresponda a la universidad.

Art. 104. — (Donaciones.) Cuando se trate de herencias, legados o donaciones o cualquier otra liberalidad en favor de las facultades, el consejo universitario no podrá pronunciarse sin oír a éstas y no podrá aceptar aquellas que las facultades decidan rechazar. Estas restricciones comprenden las condiciones o cargos que puedan imponer los testadores y benefactores. Aceptada una herencia, legado, donación u otra liberalidad, el contrato de donación no podrá ser modificado sin oír nuevamente a la facultad beneficiada.

Art. 105. — (Recaudación.) Salvo disposición especial del consejo universitario, todas las dependencias universitarias que recauden fondos los entregarán mensualmente a la tesorería de la universidad, cualquiera sea su procedencia, enviando al rector los documentos justificativos y explicativos del caso. Igual cosa se hará, aun cuando los fondos tengan un destino especialmente determinado.

Art. 106. — (Gastos.) Ningún gasto o inversión de fondos podrá hacerse sin que se encuentre previsto en el presupuesto de la universidad u ordenado por el consejo universitario. Los pagos serán dispuestos por el rector, previa conformidad del contador, bajo la responsabilidad solidaria de los mismos, si contravinieren disposiciones legales.

El consejo universitario no podrá ordenar gasto alguno fuera del presupuesto, sin crear o tener el recurso. Será individualmente responsable de la violación de esta disposición, cada uno de los miembros que sancione el gasto.

Art. 107. — (Ingresos.) Todas las sumas destinadas a la universidad o a cualesquiera de sus partes integrantes ingresarán a los recursos generales de la universidad.

Los beneficios establecidos en el artículo 89 no serán satisfechos con los recursos enumerados en el artículo 104.

TITULO VII

De la dotación económica de las universidades

Art. 108. — (Recursos especiales.) Para la realización de sus fines las universidades nacionales contarán con los siguientes recursos:

- 1º Con los fondos que el Estado les asignare respectivamente, en el presupuesto nacional;
 - 2º Con el impuesto del dos por ciento (2 %) que toda persona —de existencia física, ideal, con o sin personería jurídica, o sucesión indivisa— que empleare trabajo de otra, está obligada a satisfacer sobre el importe anual de los «sueldos» y «salarios» que abonare. Los «sueldos» y «salarios» sobre los que corresponderá ingresar el impuesto a que se ha hecho referencia precedentemente, se determinarán de acuerdo con lo establecido en el párrafo primero del artículo 2º del decreto ley 33.302/45 (ley 12.921).
- Quedan exentos de este impuesto los «sueldos» y «salarios» que se paguen al servicio doméstico y los abonados por los fiscos nacional, provinciales y municipales y los de las entidades que en su totalidad pertenezcan a los mismos;
- 3º Con los ingresos obtenidos por matrículas y otros conceptos universitarios;
 - 4º Con las donaciones o fundaciones que se hicieran a favor de las universidades;
 - 5º Con cualquier otro ingreso.

Art. 109. — (Aplicación, percepción y fiscalización del recurso especial.) La aplicación, percepción y fiscalización del impuesto a que se alude en el punto segundo del artículo 109 estará a cargo del Instituto Nacional de las Remuneraciones y se registrará, en lo pertinente, por las disposiciones del decreto ley 33.302/45 (ley 12.921) y demás disposiciones que complementen o modifiquen ese cuerpo legal, siendo facultad exclusiva del Poder Ejecutivo determinar cuáles de las citadas disposiciones serán de aplicación para el impuesto referido.

Art. 110. — (Forma y plazo para el pago.) Los responsables abonarán el impuesto establecido en el punto segundo del artículo 108, mediante depósito en la cuenta Instituto Nacional de las Remuneraciones —Recursos Universitarios—, del Banco Central, Banco de la Nación Argentina, o en los bancos particulares que a tales efectos habilite expresamente el Instituto Nacional de las Remuneraciones, o mediante cheque, giro o valor postal o bancario sobre Buenos Aires, a la orden del Instituto Nacional de las Remuneraciones —Recursos Universitarios—, dentro de los plazos que, anualmente o en períodos menores, establecerá el Poder Ejecutivo.

Carecerá de valor todo pago que no se efectúe en alguna de las formas indicadas precedentemente.

El Poder Ejecutivo queda facultado para exigir de los empleadores —en los casos que crea oportuno— anticipos a cuenta del importe que, en definitiva, deban ingresar aquéllos en concepto del impuesto que se establece en el punto segundo del artículo 108.

Art. 111. — (Distribución del producido del impuesto.) El producido de este impuesto será distribuido en el presupuesto nacional según las necesidades de cada universidad nacional, atendidas las circunstancias

peculiares de la región o provincia en que se hallaren, número de alumnos y de profesores y demás factores que hubieren de tenerse en cuenta a efecto de que se desarrollen con un sentido social las funciones que les están asignadas.

TITULO VIII

Del Consejo Nacional Universitario

Art. 112. — Créase el Consejo Nacional Universitario, el que estará constituido por los rectores de todas las universidades del país y será presidido por el ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Art. 113. — El Consejo Nacional Universitario tendrá los siguientes deberes:

- 1º Coordinar la obra docente, cultural y científica de las universidades, de modo que consulte los intereses y problemas del país y de cada región universitaria;
- 2º Asesorar al gobierno en todos los asuntos relativos a la actividad universitaria, especialmente en la creación, supresión o transformación de universidades e institutos superiores;
- 3º Armonizar y uniformar los planes de estudio, condiciones de ingreso, sistemas de promoción, número de cursos y títulos a otorgar para las mismas carreras.

Art. 114. — La antigüedad en la cátedra, a los efectos de las bonificaciones previstas en los artículos 69 y 70, comenzará a contarse desde la fecha del nombramiento efectuado por el Poder Ejecutivo.

Art. 115. — El Poder Ejecutivo dispondrá de inmediato la confección de nuevos presupuestos para las universidades nacionales, de acuerdo a las disposiciones de la presente ley.

Art. 116. — El Poder Ejecutivo tomará las providencias necesarias para que las autoridades se constituyan de acuerdo a las disposiciones de la presente ley.

Art. 117. — Esta ley se aplicará desde su vigencia en la Universidad Nacional de La Plata, en todo cuanto no se oponga a las disposiciones del convenio celebrado el 12 de agosto de 1905, entre el gobierno de la Nación y el de la provincia.

El Poder Ejecutivo de la Nación adoptará las medidas necesarias para la modificación del referido convenio, en condiciones que permitan la inclusión integral de la Universidad Nacional de La Plata en el régimen establecido por la presente ley universitaria.

Mientras tanto, las autoridades de la Universidad de La Plata procederán a la adaptación de su organización y funcionamiento con los principios y disposiciones de la presente ley.

Art. 118. — Todas las universidades existentes o a crearse, salvo la excepción del artículo 120, se regirán por la presente ley, que entrará en vigencia el 1º de enero de 1948, quedando —desde ese momento— derogada toda disposición que se oponga a su cumplimiento.

Art. 119. — Hasta tanto el consejo directivo de cada facultad fije la proporción de consejeros de conformidad a lo dispuesto en el artículo 24, se mantendrá la composición de los mismos en la forma actualmente existente.

Art. 120. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.